

PUBLICACIONES DEL IDAEH

ANTROPOLOGIA E HISTORIA DE GUATEMALA

MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA

VOLUMEN XIV

No. 2

JULIO DE 1962

INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
DE GUATEMALA

Consejo Directivo

Lic. David Vela	Encargado de la Sección de Arqueología.
Dr. Jorge Luis Arriola	Encargado de la Sección de Etnología.
Prof. J. Joaquín Pardo	Encargado de la Sección de Historia
Lic. H. Humberto Samayoa Guevara	Encargado de la Sección de Geografía
Sr. Roberto González Goyri	Encargado de la Sección de Bellas Artes.
Sr. Guillermo Grajeda Mena	Encargado de la Sección de Museología
Arq. Roberto Aycinena	Encargado de la Sección de Arquitectura y Urbanismo.
Lic. Adolfo Molina Orantes	Asesor Jurídico.
Lic. Edmundo Vásquez Martínez	Representante de la Universidad de San Carlos.

Director del Instituto

Carlos Samayoa Chinchilla.

Comité Editorial

Lic. Adolfo Molina Orantes.

Lic. David Vela.

Carlos Samayoa Chinchilla.

Publicación bianual del Instituto de Antropología e Historia. Edificio No. 5 de «La Aurora», Guatemala, C. A.

Registrada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos.

Suscripción: Q.2.50 al año; número suelto Q.1.50. En dólares: \$2.50 al año; número suelto \$1.50.

Todos los artículos, colaboraciones, libros para comentarios y canje deberán enviarse al Director del Instituto, en la dirección apuntada.

ANTROPOLOGIA E HISTORIA
DE GUATEMALA

ALTAR DE SACRIFICIOS. CUARTO INFORME PRELIMINAR 1962

Por: A. LEDYARD SMITH,
GORDON WILLEY,
RICHARD E. W. ADAMS.

Introducción

Excavaciones:

Estructura A-I
Estructura A-II
Estructura A-III
Estructura A-V
Estructura B-I
Estructura B-III
Montículos de casas
Entierros y depósitos o escondrijos
Cerámica
Artefactos y cacharros
Otros lugares visitados
Estado de las investigaciones y planes para el futuro
Referencias

Introducción

La cuarta temporada de campo de la expedición arqueológica del Peabody Museum de la Universidad de Harvard, en Altar de Sacrificios, al sudoeste del Petén, Guatemala, se realizó desde principios de febrero hasta mediados de mayo de 1962. El cuerpo directivo estuvo integrado por el director del proyecto, Dr. G. R. Willey; A. L. Smith, director de los trabajos de campo; y R. E. W. Adams, T. Fiske, D. Hally y la señorita S. A. C. Keller. En las ex-

cavaciones, que fueron conducidas bajo la dirección general de Smith, figuraron como auxiliares: Fiske (estructuras A-I, A-III, A-V); Hally (estructura B-III y montículos de casas); y la señorita Keller (estructura A-II); las subsiguientes secciones de excavación fueron preparadas por Smith, con base en los informes que le fueron sometidos a consideración por sus ayudantes ya mencionados. Adams continuó sus estudios sobre cerámica, iniciados el año anterior. Willey, que permaneció en el campo sólo la mitad de la temporada, comenzó el estudio de los artefactos o cacharros, con ayuda de la señorita Keller.

La información general acerca del proyecto de Altar de Sacrificios, ha sido servida en tres informes preliminares, anteriores al presente (Willey y otros, 1959; Smith y otros, 1961). Además de estos informes, se han publicado avances más breves (Willey y varios, 1960; Willey y Bullard, 1961); y se halla en prensas otro de Smith y Willey. Descripciones anteriores acerca de las ruinas de Altar de Sacrificios, pueden consultarse en Maler (1908) y Morley (1938).

En pocas palabras, los trabajos de la temporada de 1962 incluyeron la continuación del estudio arquitectónico y estratigráfico del edificio de la gran acrópolis (A-I), que había sido iniciado en 1960 y proseguido en 1961; también

Traducción por el Lic. Ernesto Chinchilla Aguilar.

se despejaron los rasgos arquitectónicos de la estructura A-II, trabajo iniciado en 1961; se practicaron excavaciones similares en la estructura A-III; trabajos menores en el juego de pelota (A-V); prosecución en el ahondamiento de los cortes hechos en el montículo B-I; excavación detallada en el montículo B-III; y el comienzo de excavaciones de prueba en algunos de los montículos pequeños, o montículos de casas, que se hallan al extremo oeste del grupo formado por estas ruinas. Los estudios de la cerámica, hechos en laboratorio, se mantuvieron al mismo compás de trabajo que las otras actividades; y como producto de este esfuerzo combinado, puede indicarse ahora que ha sido superado el problema que entrañaba la idea de una interrupción en la continuidad de la ocupación de Altar de Sacrificios. Este aparente intervalo, que ahora puede decirse que ha sido cubierto, figuraba en el período Clásico antiguo de la secuencia general en las tierras bajas del área Maya. Además, se realizaron otros descubrimientos o nuevos hallazgos y se alcanzó una secuencia mejor de la cerámica, en la forma que se detalla adelante en este informe. Los estudios de laboratorio de miles de figurinas o terracotas, husos de rueca y objetos varios, así como implementos de piedra, hueso y concha, se comenzaron al mediar la temporada, y ya se hallan avanzados. Fuera de Altar de Sacrificios, se hizo el reconocimiento de lugares que se encuentran en el curso de los ríos, de la Pasión y Salinas.

El Instituto de Antropología e historia, del gobierno de Guatemala, actuó como co-patrocinador de la expedición a Altar de Sacrificios. Y, como siempre, debemos gratitud al Sr. Carlos Samayoa Chinchilla, director de la institución, y al Sr. Antonio Tejeda Fonseca, director del Museo Nacional de Arqueología.

A la Fundación Nacional de Ciencias del gobierno de los Estados Unidos, se debe nuevamente el principal aporte financiero para el sostenimiento de la expedición arqueológica, en su cuarta temporada de trabajo en Altar de Sacrificios (subvención NSF- G15-599, con la cual se ha operado durante el año anterior y el presente). Los trabajos de las dos temporadas anteriores fueron sostenidos por la misma Fundación (Subvención NSF - G7168). Además, queremos agradecer a quienes han hecho donaciones privadas para estos trabajos, pero prefieren que su nombre no sea publicado.

Excavaciones en la estructura A-I

La estructura A-I es una larga plataforma, de 6 m. de alto, situada en el extremo norte del grupo A. Sobre este enorme montículo, se levantan otros dos, contiguos, que tienen 2 m. de alto. Uno, sobre el lado norte y el otro en el extremo oeste. En tal posición, los dos pequeños montículos forman dos de los lados de un patio o plazuela rectangular. Y uno de estos dos montículos, el que se halla más al norte, sirve a su vez de base a otra plataforma rectangular, cuya altura es también de 2 m.

En 1960, los trabajos se limitaron a practicar un corte de 5 m. de ancho, sobre el lado norte de la estructura A-I, o sea el lado que da al banco del río; se perfiló también la demarcación del contorno del patio situado en su cima; se hizo la limpieza de los lados de los dos montículos altos; y se comenzó una zanja, de norte a sur, cruzando el montículo del norte, para establecer la relación existente entre los niveles de construcción puestos en evidencia en el banco del río, con los encontrados en otras partes del macizo de construcciones. En 1961, fue puesto al descubierto en su totalidad el lado sur del montículo del norte; se hizo una ancha

zanja a través de la escalinata central, al nivel de la plaza, hasta que se alcanzó la parte posterior, a través de la parte interna de la estructura; y se excavaron también grandes hoyos en la plaza situada en la cima.

En 1962, las excavaciones hechas en la estructura A-I, se limitaron a la superestructura que se halla al norte de la plaza. Como esta parte ha sido parcialmente destruida por la corriente, muchas de sus paredes interiores cuelgan virtualmente sobre los bancos del río; y muchas otras, sin duda, han sido lavadas del todo. Los trabajos realizados durante este año, específicamente tuvieron por objeto clarificar la posición del lado Este de una plataforma interior escalonada; pero al seguir su contorno, se puso de relieve una estructura perteneciente a un período más antiguo, lo cual motivó excavaciones más extensas que las planificadas originalmente. En general, la excavación de la superestructura norte reveló varias construcciones pertenecientes a fases sucesivas, cada una de ellas superpuesta a la anterior. Y para los propósitos de su discusión en este estudio se ha hecho una división que comprende cinco grandes períodos de construcción. Estos períodos podrían aún ser subdivididos, aunque la subdivisión sólo pondría de manifiesto la presencia de modificaciones menores o reajustes, más bien que fases de completa renovación arquitectónica.

Período 1.—Aun cuando en este antiguo período están representados varios niveles estructurales, fragmentarios, su construcción general fue hecha con piedra arenisca de color rojo. El piso más antiguo tiene aproximadamente 10 cms. de espesor y está hecho de guijarros de conchas, incrustadas en un buen sedimento calizo. Este piso forma la superficie superior de una plataforma. A continuación fue asentado un piso de piedra arenisca, menuda, de color rojo, aproximadamente

50 cms. más arriba que el piso anterior. Este segundo piso tiene un ligero contorno hacia arriba, a lo largo de la orilla Este, lo cual constituye una buena indicación de la existencia anterior de una pared. Pero la orilla Norte parece haber sido rota, para levantar una construcción posterior. La secuencia exacta del resto de las estructuras de piedra arenisca, de color rojo, no es del todo clara; pero parece posible suponer que la parte final estaba constituida por dos grandes plataformas, una situada al oeste y la otra al Este de una pequeña escalinata de piedra, arenisca, de color rojo, que descende hacia el norte.

A juzgar por una pequeña muestra sellada de tientos de cerámica, el período de la piedra arenisca de color rojo, pertenece al Clásico antiguo, lo que resulta sorprendente, si se considera que hasta ahora no se ha hallado arquitectura del Clásico antiguo en la masa de la plataforma principal de la estructura A-I. Esto podría implicar que la parte oeste de la estructura A-I es la más antigua; y que la masa de la plataforma principal sólo fue agregada posteriormente. El edificio primitivo pudo incluso haber tenido una orientación diferente, quizás hacia la plaza baja que se halla al oeste.

Período 2.—Durante este período se inicia la arquitectura de piedra caliza. Se pueden identificar dos fases. La fase más antigua, que forma la mitad oeste del período 1, estaba constituida a su vez por una plataforma, posiblemente con una escalera en el extremo Este. Al final de esta fase antigua, o poco tiempo después, se construyó una gran plataforma, que cubre la mitad Este del período 1.

Durante la última fase del período 2, tuvo lugar una reconstrucción completa de la plataforma oeste. La mayor parte de las paredes fueron destruidas, según se evidencia por numerosas salientes en el piso. Todo parece indi-

car, sin embargo, que la nueva estructura siguió el plan básico de la antigua, localizándose las paredes y esquinas muy cerca de las que correspondían a la primera construcción. En el extremo Este parece haber existido una ancha escalera. Otra escalera se levanta desde el piso de la plaza, sobre el lado norte, próximo al extremo oeste de la plataforma.

Aunque fueron hallados algunos segmentos de paredes y pisos que corresponden a este período, es difícil formular una reconstrucción razonable, tanto por la complejidad de la arquitectura, como por la presencia de grandes agujeros que interrumpen la continuidad de la estructura, en los lugares que atraviesan. A pesar de ello, se puede identificar buen número de cuartos o habitaciones, de tal manera que el edificio pudo haber sido del tipo palacio, probablemente con techumbre pajiza. Muchas muestras de estuco pintado, sugieren que las paredes eran muy decoradas.

Los depósitos de cerámica hallados bajo uno de los pisos antiguos del período 2, indican que la construcción probablemente se comenzó hacia el final del período Clásico antiguo.

Período 3.—La primera construcción del período 3, era un muro de contención, de Este a oeste, sobre la pared sur del período anterior. El área al norte de esta pared fue rellenada hasta el nivel de la misma, y se recubrió con una capa apisonada. Se halló también el piso de un nuevo patio, al sur del muro de contención. Estos dos pisos nuevos, que cubrían la plataforma oeste del período 2, servían, a su vez, de base a una gran plataforma que se construyó sobre ellos. Lo único que subsistía de esta estructura era el lado Este, formado por tres terrazas. La extensión de la construcción hacia el oeste, no ha podido ser determinada aún, pero sin duda se halla al oeste del

extremo correspondiente de la construcción del período 2.

El período 3 fue construido en el Clásico tardío II (fase Pasión antigua, en la secuencia de la cerámica de Altar de Sacrificios).

Período 4.—Al comenzar el período II del Clásico tardío, la superestructura norte de la estructura A-I, aparentemente quedó transformada en una larga plataforma, simple, que se extendía a todo lo largo del lado norte del patio. El muro de contención de este nuevo edificio, al extremo norte, que se construyó sobre una parte demolida, estaba dividido, hacia la parte central, por una escalera rebajada, que conducía del piso del patio a la parte más alta. Y no mucho después de ésta, fueron superpuestas dos plataformas de baja altura, situadas sobre la parte superior de la estructura. La más baja de estas dos nuevas plataformas se colocó unos 4 m. atrás del borde sur de la plataforma original del período 4; y la plataforma más alta, aproximadamente a 8.50 m. del mismo borde. El hueco formado en la pared por la escalera rebajada, fue rellenado y recubierto con una capa de yeso; y una sección de la misma pared, situada un poco más al oeste, fue abierta, probablemente para hacer allí la escalera que alcanzase la parte más alta de las dos nuevas plataformas. El piso correspondiente del patio fue reconstruido también.

El período 4 corresponde al final del Clásico tardío II (fase Pasión tardía en la secuencia cerámica de Altar de Sacrificios).

Período 5.—Es éste el último período de construcciones formales en la superestructura norte de la estructura A-I. Para realizarlo, fueron totalmente cubiertas las estructuras del período 4. La nueva construcción sostenía una plataforma más pequeña, de 2 m. de altura, situada 3 m. atrás del borde sur. Una ancha escalera conduce, sin inte-

rrupción, hasta la parte superior de la plataforma. En el informe preliminar correspondiente a 1961, y en otros avances posteriores, se ha presentado ya una descripción detallada del período 5.

El tiempo transcurrido entre la construcción de los períodos 4 y 5 no fue largo, pues ambos corresponden a la misma fase de la cerámica.

Excavaciones en la estructura A-II

La estructura A-II limita y hace frente al grupo A sobre el lado oeste de la plaza norte. Se trata de un montículo o plataforma rectangular de aproximadamente 110 m. de largo por 40 m. de ancho, en la base, y 10 m. en la parte alta. Durante la temporada de trabajos de 1961, se comenzó a trabajar sobre el extremo sur y el lado Este del montículo. En esa ocasión fueron puestos al descubierto aproximadamente 35 m. de las dos terrazas más bajas de la estructura; y la excavación demostró la existencia de dos períodos principales de la estructura A-II, ambos formados por material de piedra caliza. La estructura exterior de piedra caliza, o sea la más tardía, parece haber recubierto la mayor parte de la construcción. La estructura interior, protegida por la estructura externa, se hallaba en mucho mejor estado de preservación. Relativamente poco se había excavado en esta plataforma antigua hacia el fin de la temporada de 1961; y lo que entonces se excavó, estaba formado por dos terrazas bajas, una escalera y la base de dos posibles escaleras más. El resultado del trabajo fue descrito detalladamente en el informe preliminar correspondiente a 1961.

En 1962, se tomó la decisión de emprender un extenso programa de excavaciones en esta estructura, principalmente porque las buenas condiciones de preservación en que aparentemente se hallaba, permitirían el conocimiento

detallado de los rasgos arquitectónicos del lugar. El trabajo de excavación se hizo preferentemente en el lado Este, o sea el que da a la plaza, y en la parte superior de la construcción. Pero, infortunadamente, nuestra expectación de poder hallar el trabajo de mampostería en buenas condiciones, no fue cumplida del todo. En efecto, los dos tercios de la edificación, que miran al norte, se hallaban en muy mal estado. Al final de la temporada se había excavado mucho de la parte superior y casi toda la base del lado Este, a excepción de unos 20 m. sobre el extremo sur. Ello dio por resultado la identificación de tres períodos principales de construcción, que fueron identificados, tentativamente, del más antiguo al más reciente, como: período de piedra arenisca de color rojo, período de piedra caliza antiguo y período de piedra caliza tardío. También se puso al descubierto una serie de plataformas de piedra caliza, rectangulares, a lo largo de la cima del montículo. A continuación se da una breve descripción de los rasgos principales de los tres períodos.

Período de piedra arenisca de color rojo. — En varios lugares, sobre el extremo norte de la estructura A-II, pueden hallarse evidencias desperdigadas del período de piedra arenisca de color rojo. Además de buen número de sillares, bien cortados, de piedra arenisca de color rojo, que se hallan al azar sobre el relleno superficial, existen fragmentos de siete paredes discernibles. Una de estas alineaciones de piedra arenisca de color rojo, asciende en el montículo, de Este a oeste, formando ángulo recto con las otras alineaciones. Es posible que esto sea indicativo del perfil de una escalera. Pero la información es aún demasiado limitada como para permitir el establecimiento de un plano general, o indicar la naturaleza de las construcciones durante el período de la piedra are-

nisca de color rojo, por lo menos, más allá de señalar la existencia de sillares bien cortados que descansan sobre una capa de tierra que, a su vez, está sobre un relleno de arena o barro.

Para situar este período en el tiempo, no se cuenta sino con la evidencia estratigráfica, por su posición debajo de las paredes de piedra caliza. En resumen, se trata de la misma secuencia general que muestran los materiales de construcción obtenidos en las estructuras A-I y A-III.

Período de piedra caliza, antiguo.—El período de piedra caliza, antiguo, está representado por una gran plataforma rectangular que está formada por siete terrazas. En su extremo final se halla una de las plataformas más bajas, de tres terrazas de alto. Existen siete escaleras resaltadas sobre el lado Este de la estructura de piedra caliza, período antiguo, seis que guardan relación con la plataforma principal y una con la plataforma más baja, al extremo sur. Aunque todas estas escaleras pueden haber conducido hasta la parte superior, sólo de una existe evidencia que lo hiciese.

A lo largo del área superior, en la plataforma principal, hay tres plataformas rectangulares y cuatro altares. Sólo uno de éstos, el altar 1, permanece todavía en lo que pudo haber sido su posición original, sobre la parte más alta de la plataforma que se halla más al norte. Es posible que las otras plataformas sirvieran de base a los otros dos altares hallados en la cima del edificio; y que el cuarto altar, que se halla sobre un declive en el extremo norte de la construcción, haya pertenecido a una plataforma que ahora ha desaparecido completamente. Estas plataformas bajas tienen paredes interiores, que indican, cuando menos, dos fases de construcción. Hasta que no hayan sido investigadas, no podrá decirse exactamente qué relación guardan con los dos períodos de piedra caliza.

Como aún se carece de muestras de cerámica pertenecientes al período antiguo de piedra caliza, sólo puede presumirse que la época de su construcción corresponde a la parte inicial del Clásico tardío (fase Pasión antigua en la secuencia cerámica de Altar de Sacrificios).

Período de piedra caliza, tardío.—Este último período está representado por varias etapas de construcción. Primero, las operaciones de edificación incluyeron el corte de la pared de la terraza que corresponde al período antiguo de piedra caliza, en la base del montículo, para construir una armazón adecuada para colocar la estela 7. Esta estela tiene la fecha 9.14.0.0.0 (711 después de Cristo) y probablemente señala la fecha en que comenzó el período de piedra caliza, tardío. Por esa época, las seis terrazas más bajas del período antiguo de piedra caliza, habían sido recubiertas completamente por otras cinco terrazas posteriores; o, cuando menos, así ocurre en lo que respecta a la parte sur de la estructura A-II. Estas últimas terrazas, no sólo cubrían las terrazas antiguas, sino produjeron una extensión del montículo, hacia el sur.

Las modificaciones adicionales hechas en este período, incluyen el ensanchamiento de las escaleras y la creación de una gran terraza básica, a lo largo del lado Este, o sea el que da a la plaza, en la estructura A-II. También fueron construidas dos plataformas, al nivel de la plaza, una al extremo sur, frente a la estela 7; y otra, aproximadamente 5 m. al sur del extremo norte de la construcción.

Un gran depósito inviolado de cerámica, que se halló en el extremo sur de la estructura A-II, entre los períodos de piedra caliza antiguo y tardío, permite situar la estructura del período último como correspondiente al Clásico tardío II (fase Pasión tardía en la

secuencia cerámica de Altar de Sacrificios).

Excavaciones en la estructura A-III

La estructura A-III forma el límite Este de la plaza norte del grupo A, y tiene aproximadamente 85 m. de longitud en el frente oeste, al nivel de la plaza. La estructura está formada por una plataforma rectangular, central, de aproximadamente 55 m. de largo, 30 m. de ancho en la base y 10 m. en la parte alta; una plataforma de 3.50 m. de alto se extiende al norte, hacia el banco del río (inicialmente esta estructura llegaba hasta la estructura A-I); en el sur, tiene como adición una plataforma baja, que se extiende aproximadamente 10 m. a partir de la parte central, y desde allí descendiéndola gradualmente hasta el nivel del terreno circundante, siempre en dirección sur.

La excavación practicada durante la temporada de 1962, puso al descubierto una parte considerable del frente oeste de la estructura A-III, al nivel de la plaza; y permitió la localización y desbrozamiento de la mayor parte del extremo sur, que está constituido por una fase de construcción correspondiente al período de piedra caliza, antiguo. Esta última construcción se hallaba bien preservada, gracias a que la recubría completamente el relleno de la construcción ulterior. La mayor parte de los otros muros de contención, en la cima, habían sido destruidos por el crecimiento de una vegetación exuberante, así como por los desplomes ocurridos en el transcurso del tiempo.

Del mismo modo que ocurre en otras grandes estructuras excavadas en Altar de sacrificios, se hallan en este lugar varias fases de construcción superpuestas, siendo las más antiguas de piedra arenisca roja, y las últimas de piedra caliza. Específicamente, fueron expuestos durante esta temporada de trabajos cinco períodos principales, cuya descripción es la siguiente:

Período 1.—Se trata de la construcción más antigua, que está toda hecha con sillares de piedra arenisca de color rojo. Solamente unos pocos segmentos y partes de una escalera se han puesto al descubierto; pero, aparentemente, esta construcción interior estaba también orientada de norte a sur, con frente al área de la plaza. En la parte central, dos paredes, que presentan ángulos o esquinas bien conservados y que se hallan frente a frente, pueden indicar los límites de la escalera central, que tenía aproximadamente 8.50 m. Unos 15 metros al sur de esta escalera, se hallaron dos secciones pequeñas de paredes, una arriba de la otra, y un nuevo peldaño o grada. Estas paredes son las de la terraza inferior del lado oeste de la construcción; y, la segunda, que tiene 6 m. de ancho, ha conservado las primeras cuatro gradadas.

El período 1 es anterior al piso de la plaza principal, como toda la construcción de piedra arenisca roja, período antiguo, de la estructura A-I. Con base en la cerámica, este período 1 se sitúa en el Clásico antiguo III (fase Veremos en la secuencia de Altar de Sacrificios).

Período 2.—Sólo fueron descubiertos dos segmentos pertenecientes a esta fase de la construcción; pero son de especial interés, porque constituyen los únicos ejemplos hallados en Altar de Sacrificios, que claramente corresponden a este período, caracterizado por sus paredes de piedra arenisca roja, bien acabadas. Las dos cubren parte de las paredes del período 1, y ambas se hallan en dirección norte-sur. El primer piso plano de la plaza principal fue colocado también hacia este período.

La única evidencia que existe para situar en una fecha este período, es precisamente la relación que guarda con el piso de la plaza principal, la cual indica con bastante certidumbre un

punto de transición entre el Clásico antiguo y el Clásico tardío.

Periodo 3.—Notamos en este periodo el cambio de construcción, de piedra arenisca roja a piedra caliza; y hallamos varios segmentos de pared, que permiten hacer una reconstrucción tentativa del plano básico de la estructura A-III. Una ancha escalera central, de 11.70 m., resaltada, con cuatro o cinco gradas, conduce desde el nivel de la plaza principal hacia arriba, a la terraza, y la escalera fue construida sobre un ligero saliente de la misma terraza. Aproximadamente a la mitad de la distancia que media entre esta escalera central y el extremo final de la terraza, se halla otra escalera, no resaltada, de 6 m. de ancho. Y es probable que existiese también una situación similar al norte de la escalera central.

En la terraza, arriba de la escalera, y con centro en la misma, se hallaba una plataforma. El extremo sur de esta plataforma está bien definido por la presencia de paredes en declive; y existe evidencia de otra escalera, de aproximadamente 5.50 m. de ancho, la cual se levanta desde la terraza que le sirve de base, hasta la parte más alta de la plataforma. El altar 5 se halla en la cima de la construcción, al centro, arriba de la escalera.

La evidencia de la cerámica permite situar el periodo 3 en la fase antigua del Clásico tardío (fase Pasión antigua en la secuencia cerámica de Altar de Sacrificios).

Periodo 4.—Aparentemente el propósito principal de los cambios que involucra la construcción de esta estructura, fue la necesidad de acomodarla a la colocación de un segundo altar, el altar P-18, situado al sur del altar 5. Para ello fue indispensable extender la plataforma superior, aproximadamente 16 m. hacia el sur, y se hizo necesario recubrir la construcción original. También se introdujeron modificaciones en el costado oeste, al nivel de la plaza,

para mantener la simetría. Parece probable que asimismo se levantase una plataforma por el estilo, después de la ampliación hacia el sur, aunque prácticamente no ha permanecido en ese lugar, hasta el presente, ningún indicio de trabajo en piedra. Es muy posible que las paredes de la terraza, a lo largo del frente de la plataforma del periodo 3, estuviesen en uso durante el periodo 4, con el agregado, seguramente, de una nueva escalera que, en tal caso, se hubiese alzado hasta el altar P-18 y habría estado centrada en él.

Por la misma época fueron construidas dos paredes, ahora separadas del resto, que corren paralelas al frente oeste de la estructura A-III y comienzan en cada uno de los extremos de la escalera central. La pared sur se extiende en esta dirección aproximadamente 21 m., hasta encontrar una línea, apenas reconocible, de sillares de piedra caliza, la cual, a su vez, se extiende hacia el oeste del patio de juego de pelota, estructura A-V (véase estructura A-V). La pared situada al norte de la escalera central, se extiende en esta dirección, a lo largo de 35 m., hasta el banco del río, donde su último extremo ha sido cortado por la erosión. Que estas dos paredes fueron usadas como tales paredes, se señala por el hecho de que el piso de la plaza fue acondicionado a propósito para que se acomodara al rostro de ambos lados de las paredes.

A juzgar por la cerámica obtenida del relleno del periodo 4, éste fue construido aparentemente en la última parte del Clásico tardío II (fase Pasión tardía en la secuencia de la cerámica de Altar de Sacrificios).

Periodo 5.—La arquitectura que abarca este periodo no fue construida quizás como una simple modificación final, pero no es posible establecer subdivisiones cronológicas con absoluta precisión. En general la calidad de la mampostería de piedra usada en este

periodo es inferior a la de los periodos precedentes, aunque probablemente estaba recubierta de estuco. Numerosas plataformas parecen haber sido construidas para servir de base a estructuras temporales, con armazón de madera y techo de paja (ranchos). Esto ocurre a lo largo del frente oeste y extremo sur de la construcción, al nivel de la plaza, y se extiende sobre la primera terraza. Entre las actividades del periodo puede indicarse el relleno hecho atrás de las paredes conservadas del periodo 4, con lo cual se formó otra terraza, a lo largo del frente de la construcción.

La cerámica del relleno hecho atrás de estas paredes, apunta al Clásico tardío III (fase Boca en la secuencia de Altar de Sacrificios). No fue hallada ninguna evidencia válida de arquitectura correspondiente al Post-clásico antiguo; pero, en el futuro, podría hacerse una excavación más acuciosa para comprobar esta posibilidad.

Excavaciones en la estructura A-V

La estructura A-V, formada por un patio de juego de pelota que se halla al centro del grupo A, fue excavada parcialmente en las temporadas de campo correspondientes a 1959 y 1960. En esa época se puso al descubierto una cantidad suficiente de la construcción como para determinar la función a que había sido destinada. También se despejó el patio, que corresponde al tipo de extremos abiertos, propio del Clásico tardío. Y una descripción detallada de esta estructura se proporciona en los informes preliminares de esos años (1959 y 1960).

Durante la temporada de 1962 se hizo una limpieza de la estructura A-V para obtener fotografías adicionales de ella. En el curso de esta operación, se notó la presencia de una escalera pequeña, rebajada, situada al extremo norte del lado oeste de la estructura. La inves-

tigación ulterior puso al descubierto la existencia de escaleras idénticas en el extremo sur del lado oeste y en el extremo norte del lado Este. Casi no cabe la menor duda sobre la existencia de otra escalera similar en el extremo sur del lado Este, aunque no se hizo la comprobación correspondiente mediante excavación. Estas escaleras daban acceso a la parte más alta de los lados del patio, desde las bancas que se extendían en su base. Las zanjas de prueba practicadas en estas bancas del norte, que aparentemente eran la continuación de las bancas laterales del patio, demostraron que se trataba de bancas secundarias, en relación con el plano original del juego de pelota. En el extremo sur y sobre el lado oeste, sin embargo, la banca se construyó como una unidad, en relación con la estructura.

El piso del patio de juego se excavó más allá de los límites norte y sur de la estructura, con el fin de comprobar si las zonas limítrofes habían sido delineadas más allá de los términos aparentes. No fue posible encontrar evidencia de que tal fuese el caso.

Varios agujeros exploratorios practicados en el piso del patio, pusieron al descubierto líneas fragmentarias de piedra, que indican una construcción más antigua, que se halla debajo.

Excavaciones en la estructura B-I

La estructura B-I es el templo más grande, en forma de montículo, que existe en todo el sitio arqueológico. En 1960 fue excavada una parte del lado norte de su estructura exterior, que es una pirámide recubierta con piedra arenisca de color rojo. También se excavaron dos agujeros exploratorios en la plaza, sobre la base norte; y se hizo una zanja profunda en el lado norte de la pirámide propiamente dicha. En la parte superior o cima de la pirá-

mide, se hizo igualmente un agujero exploratorio. Y, al practicarse este último, quedó al descubierto la parte más alta de un edificio anterior, que tenía una superficie hecha con conchas de almeja incrustadas en una capa de cal. Durante la siguiente temporada, correspondiente a 1961, se descubrió completamente la fachada norte de la construcción de piedra arenisca de color rojo, hasta la parte más alta de la pirámide; y se consiguió definir la forma irregular de las bases, en los lados Este y oeste, mediante la apertura de zanjas exploratorias. No se halló más escaleras que las del lado norte. También se despejó en 1961, parcialmente, la parte interior de la pirámide B-I, y al mismo tiempo se practicó otro agujero exploratorio en la plaza, al pie de la pirámide.

Durante la temporada de campo correspondiente a 1962, el trabajo fue concentrado sobre la zanja original del lado norte, en el interior del montículo. A la fecha, la excavación ha puesto en evidencia 6 estructuras grandes, superpuestas. Como faltan todavía 3 m. para alcanzar el lecho de terreno estéril, existe todavía la probabilidad de hallazgo de otros niveles más bajos de construcción. Los niveles estructurales en la pirámide B-I se han designado alfabéticamente, comenzando desde el exterior.

Estructura A. — La pirámide exterior, recubierta de piedra arenisca de color rojo, con sillares bien recortados, ya ha sido descrita en los dos informes preliminares anteriores. Fue construida en el período Clásico antiguo (fase Ayn en la secuencia cerámica de Altar de Sacrificios).

Subestructura B.—La siguiente estructura, cubierta con conchas de almeja incrustadas sobre una capa de cal, ha sido también discutida en el informe preliminar de 1961. En ese entonces no estábamos seguros de su forma. Como producto de las excavaciones de

1962, resulta que, desde la terraza superior, la cual sirve de base a la plataforma de un edificio, había tres gradas, largas, que conducen hacia una terraza más baja y saliente. Estas gradas estaban divididas, al centro, por un macizo de mampostería. Desde la terraza baja, partía una escalera central, hacia una tercera terraza. La estructura B fue construida probablemente al final del período Pre-clásico tardío (fase Plancha tardía en la secuencia cerámica de Altar de Sacrificios); pero la plataforma que se halla en su parte superior y el macizo de mampostería al centro de las gradas más altas, fueron añadidos probablemente en el período Proto-clásico (fase Salinas en la secuencia de la cerámica de Altar de Sacrificios).

Subestructura C.—Es también una construcción recubierta con conchas de almeja incrustadas en una capa de cal. Lo que todavía queda del lado norte, se levanta en tres o cuatro terrazas, hasta la plataforma más alta, que tiene piso de conchas machacadas y cal. La estructura C fue construida durante la última parte del período Pre-clásico tardío (fase Plancha en la secuencia de la cerámica de Altar de Sacrificios).

Subestructura D.—No tiene pared de terraza sobre el lado norte. El corte practicado muestra los restos de una escalera de cuatro gradas, las cuales conducen, desde el piso de la terraza, a la parte superior de la estructura. La mayor parte de esta terraza fue demolida, para hacer lugar a la construcción de edificaciones posteriores. Las dos gradas más bajas de la escalera, fueron hechas con sillares de piedra arenisca, bien cortada, que alguna vez estuvieron recubiertas por una capa delgada de yeso. El piso de esta plataforma o pirámide está constituido por una capa, de 3 cms., de conchas machacadas y cal. La evidencia cerámica sitúa la fecha de esta construcción en la primera parte del período Pre-

clásico tardío (fase Plancha antigua en la secuencia de Altar de Sacrificios).

Subestructura E.—Hasta el punto que se ha excavado, solamente está representada por un piso, hecho con la mezcla de un sedimento de piedra arenisca de color rojo y guijarros pequeños. La superficie de este piso fue pulida y quemada. El lado norte de la construcción fue demolido en la época cuando se construyó la estructura D. Es posible que un examen posterior ponga al descubierto terrazas en el lado sur. De acuerdo con la cerámica encontrada en el relleno, la estructura E data del mismo período que la estructura D.

Subestructura F.—Está representada también por sólo un piso, que en este caso tiene aproximadamente 8 cms. de espesor, y está hecho de tierra y piedra arenisca de color rojo; el piso fue quemado y recubierto con una capa de cal, color gris blanquecino, de uno a tres centímetros de grueso. Existen varios rasgos interesantes en relación con el período F. Uno es un corte circular y depresión en el piso, de 1.60 m. de diámetro; la depresión, llena de tierra quemada.

El piso de la estructura E continuaba sobre esta abertura circular, sin haberse roto, pero se había hundido ligeramente en dicho punto. Esto podría indicar un entierro. Otro hallazgo interesante fueron los fragmentos de una pared, hecha con residuos vegetales y lodo (caña y lodo), construida sobre el piso. Estos fragmentos tenían las señales de las varas y yerbas; y en un caso, un repello pintado de color rojo. La cerámica recogida en la estructura F, una pequeña muestra, corresponde al período Pre-clásico intermedio (fase San Félix tardía en la secuencia de la cerámica de altar de Sacrificios).

En tal forma, la excavación de la estructura B-I ha sido muy fructífera, en cuanto proporciona la secuencia de seis estructuras superpuestas, que da-

tan del período Pre-clásico intermedio y llegan al Clásico antiguo. Las estructuras correspondientes al pre-clásico son del mayor interés, especialmente la del Pre-clásico intermedio, que junto con la construcción interior de la estructura B-III, situada exactamente en la parte opuesta de la plaza, indican la existencia de un grupo ceremonial en este antiquísimo período; y hasta donde sabemos es ésta la primera evidencia de que existiera un centro ceremonial en las tierras bajas del área Maya, al nivel de la fase Mamom.

Excavación de la estructura B-III

La estructura B-III es una pequeña construcción piramidal, situada exactamente al lado opuesto de la estructura B-I, sobre la plaza. Con fachada hacia el sur, se halla en el extremo norte del pequeño grupo de la plaza ceremonial que forman las estructuras B-I a B-IV. Como se ha hecho notar, las excavaciones practicadas en la estructura B-I demuestran la existencia de construcciones durante los períodos Proto y Pre-clásico. Para explorar la posibilidad de un centro ceremonial de tanta antigüedad y reconocer las características de su arquitectura, se comenzó la excavación de la estructura B-III en la temporada de 1962.

Al centro de la fachada de la estructura B-III, sobre el lado sur, o sea el frente que da a la plaza, se hizo un agujero exploratorio de 2.00 m. cuadrados. El agujero se llevó hasta el suelo estéril, a unos 3.00 m. de profundidad. La cerámica de los niveles más altos sugiere actividad, desde el período Clásico III hasta el período Post-clásico antiguo; en tanto que los niveles más profundos, revelan tiestos del período Pre-clásico intermedio (fases San Félix y Xe, en la secuencia de la cerámica de Altar de Sacrificios).

A continuación, se hizo una zanja de 2.00 m. en el centro del montículo;

y dio por resultado la identificación de seis periodos de construcción distintos. Sólo el último nivel estructural, la estructura A, fue sometido a una excavación detallada, suficiente para alcanzar una reconstrucción arquitectónica.

La estructura A era una pirámide de 4.90 m. de alto. Originalmente había estado recubierta con piedra arenisca, cortada, de color rojo; y ahora se halla en muy mal estado de preservación. El lado sur, estaba regado de piedras areniscas de color rojo, cortadas, y muy erosionadas; pero los otros tres lados del montículo carecían del todo de estas piedras. Sólo la primera terraza vertical, de 1.40 m. de alto, permanecía casi completamente intacta. Esta terraza, que probablemente se prolongaba a todo lo largo del lado sur de la construcción, tenía una parte saliente al centro, que se destacaba 1.30 m. de la pared principal. En un espacio vacío de 4.50 m., al centro del saliente, se distinguía una plataforma de aproximadamente 20 cms. de alto. Y aunque no pudo hallarse evidencia clara de ello, es indudable que una escalera llenaba el espacio, ahora vacío, en la pared de la terraza. Al centro de la plataforma baja, se hallaron los fragmentos de un altar-incensario, labrado, de piedra arenisca de color rojo. Este altar tiene aproximadamente 1.00 m. de diámetro, .75 m. de ancho y .50 m. de alto. Descansa sobre una base plana, tiene los lados rectos, redondeados cerca de su parte más alta, y la superficie superior es convexa. La estructura A fue probablemente construida en el período Proto-clásico (fase Salinas, en la secuencia de la cerámica de Altar de Sacrificios).

La estructura B es la última construcción recubierta de conchas de almeja incrustadas en una capa de cal; y poco ha quedado de ella, salvo la superficie del piso, en la parte superior, y algunas filas ascendentes de conchas

que forman parte de la base de la estructura, sobre el lado sur. Aparentemente, la estructura B fue parcialmente demolida durante la construcción de la estructura A. El examen de la cerámica demuestra que ambas estructuras se construyeron en el mismo período.

La estructura C es una pirámide truncada, de 3.60 m. de alto, recubierta también por conchas incrustadas en una capa de cal. Se levanta en cuatro terrazas, en declive de la base a la cima. La terraza de la parte baja tenía 1.60 m. de alto y aproximadamente 1.50 m. de ancho. Las tres terrazas altas eran más pequeñas, la inferior y la superior de aproximadamente 40 cms. de alto y la intermedia de 80 cms. Dos escalinatas se hallaban situadas al centro, sobre las paredes de las terrazas, una que conducía del nivel de la plaza a la primera terraza; y la otra, desde este punto a la cima. Aunque las escaleras han sido muy destruidas, hay suficientes indicios para reconocer que estaban hechas de una combinación de piedras areniscas, cortadas, de color rojo, y conchas de almejas incrustadas en cal, empleándose estas últimas a lo largo de la base y a los lados de las escaleras. Sobre la cima de la estructura C, existía una pequeña plataforma saliente. Los pisos estaban hechos de conchas machacadas, incrustadas en cal, puestas sobre la superficie de una capa de conchas enteras que, a su vez, estaban asentadas sobre una plancha de conchas y cal. La evidencia de la cerámica permite situar la construcción de la estructura C en el período Pre-clásico tardío (fase Plancha tardía, en la secuencia de Altar de Sacrificios).

La estructura D es la más pobremente representada de las seis construcciones de la estructura total B-III. Todo lo que queda de ella es un piso de conchas machacadas, incrustadas sobre cal, y guijarros quemados con fuego en algunos puntos. Una pequeña mues-

tra de cerámica, hallada bajo el piso, era toda del mismo período, Pre-clásico intermedio (fase San Félix en la secuencia de la cerámica de Altar de Sacrificios).

La estructura E, hasta donde permite apreciar la zanja practicada, se caracteriza por dos rasgos: una fila de seis lajas de piedra arenisca, que se extiende transversalmente a la zanja; y un piso, fuertemente aplanado, que forma la parte superior de una plataforma. La fila de piedras, situada en la base de la plataforma, tiene 2.10 m. de largo y 15 cms. de alto. Estas piedras, que posiblemente formaban una ancha base de grada, para la escalera que conducía a la parte superior de la plataforma, estaban asentadas entre muros de contención, de piedra arenisca de color rojo, de 35 cms. de alto. Los muros se extendían hacia afuera, 35 cms. más allá de la línea de lajas de piedra. El piso de la plataforma, 1.64 m. arriba de la base de la grada más baja, se compone de dos capas. La capa superior tiene por término medio 6.5 cms. de espesor, y está compuesta por un fino sedimento de piedra arenisca o de conchas incrustadas en cal y ceniza. Extensas quemaduras de fuego se hallan presentes en esta superficie, lo que puede explicar la extrema dureza del piso. La segunda capa, que tiene por término medio 3.5 cms. de espesor, está constituida por conchas de almeja incrustadas en cal, sobre una plancha de conchas pulverizadas. Al practicar la limpieza de este piso, se halló un buen número de agujeros para postes, relacionados con el mismo. Sin embargo, no parecen ofrecer ninguna forma definida. A juzgar por la evidencia de la cerámica, la estructura E fue construida en el período Pre-clásico intermedio (fase San Félix en la secuencia de la cerámica de Altar de Sacrificios).

Durante la última semana de excavaciones, se puso en evidencia el extremo abierto de una tumba, con bó-

veda falsa, que se encontraba en el relleno de la estructura E. Debido a que lo impedía una cantidad de relleno, de 3 metros, y falta de tiempo, se dejó la excavación de la tumba, que constituía una interrupción en el trabajo, para la temporada de campo correspondiente a 1963. Una discusión de esta tumba y su bóveda se ofrece en la sección correspondiente a entierros.

La estructura F, está representada por un segmento de piso, aproximadamente de 3.00 m. de largo, que descansa 1.20 m. abajo del piso de la estructura E. El piso está compuesto por una mezcla bien apisonada de un sedimento fino de piedra caliza y ceniza, de 1 a 3 cms. de espesor; descansa sobre una capa de conchas toscamente incrustadas sobre cal que, a su vez, tiene 2 cms. de espesor.

Dos aberturas hechas en el piso, una de forma irregular y la otra, rectangular, quedan por investigarse. Existe poca duda de que la fachada sur de la estructura F fue destruida durante la construcción de la estructura E. Las fases de cerámica que comprende la estructura F, procedentes de grandes muestras selladas, la sitúan en el período Pre-clásico intermedio (fase San Félix en la secuencia de la cerámica de Altar de Sacrificios).

Excavación de montículos

En las temporadas anteriores, hemos excavado tres montículos pequeños del tipo general «montículos casa de habitación». Dos de ellos se hallaban cerca de las edificaciones más grandes del centro ceremonial; y el tercero, algo más lejos, hacia las orillas de los grupos principales. En 1962, fueron seleccionados 2 montículos, los que figuran bajo los números 25 y 33, para someterlos al mismo tipo de examen. Ambos se encuentran aproximadamente a medio kilómetro de distancia del centro principal, hacia la periferie sudoeste del sitio.

El descubrimiento que se hizo en el montículo 25 de una fase del Preclásico intermedio, anterior a nuestra fase San Félix y aparentemente anterior a la fase Mamón de Uaxactun, nos ha movido a continuar el trabajo de exploración en estos montículos pequeños de la periferie. Y la cerámica antigua ha sido designada como fase Xe. Además, con la idea de encontrar los rasgos de una comunidad correspondiente a la fase Xe, estamos ansiosos de proseguir el trabajo en los montículos de casas, de manera que sea dable conocer el tamaño de los establecimientos y su disposición alrededor del centro ceremonial, a lo largo de su historia completa. Por consiguiente, hemos incluido en nuestro plan el examen de todos los 37 montículos periféricos, pequeños, que figuran en el mapa de Altar de Sacrificios. El programa ha sido comenzado en 1962 y se proyecta a la temporada de 1963.

Los que hemos denominado como «montículos de casas» en Altar de Sacrificios, son plataformas de varios tamaños que probablemente servían de base a una o más casas, construidas de materiales no durables. En algunas casas, una o dos plataformas pequeñas se hallaban superpuestas a plataformas más grandes. Durante la temporada de 1960, se hizo la intentona de obtener detalles arquitectónicos de uno de los montículos. Desafortunadamente, se halló que muy poca cantidad de piedra se había empleado en su construcción, y la forma original del montículo había sido tan cambiada por la erosión, que no fue posible obtener sino muy poca información arquitectónica. En 1962 se decidió, en consecuencia, concentrar los esfuerzos en la estratigrafía de la cerámica de estos montículos, más bien que en la exploración o búsqueda intensiva de rasgos arquitectónicos. Por eso, los agujeros exploratorios que se practicaron en los montículos de casas, tienen por tér-

mino medio 1.50 por 2.00 m. de extensión. Estos agujeros fueron hechos en 12 montículos de casas, durante la temporada de 1962.

Tumbas y entierros

Durante la temporada de campo correspondiente a 1962, se excavaron 34 entierros, que con los 66 hallados en las temporadas anteriores, hacen un total de 100, hasta el momento, en Altar de Sacrificios. Todos corresponden a fases de la cerámica de este lugar, excepto las del período Clásico antiguo I (fase Ayn) y la parte antigua del Pre-clásico intermedio (fase Xe). De los 34 entierros localizados en la temporada, 4 corresponden a la estructura A-I, 1 a la estructura A-II, 21 a la estructura A-III y 1 a la estructura B-III, todas edificaciones de carácter ceremonial. Los siete entierros restantes fueron hallados en montículos de casas. El entierro de la estructura B-III es el único que se ha encontrado en un templo pirámide. Todos los entierros hallados en la temporada, excepto uno, son de tipo simple, colocados en el relleno, posiblemente durante el período de construcción o por intrusiones posteriores. El entierro excepcional fue hecho en una cisterna de piedra muy tosca.

La mayor parte de los huesos de los esqueletos hallados en estas excavaciones, no presentaban buen estado de preservación. Casi todos los esqueletos estaban flexionados o en posición semiflexionada, seis solamente yacían tendidos en toda su extensión. Generalmente, tenían la cabeza al oriente, pero existen algunos ejemplos de colocación con la cabeza al norte o al sur. Sólo cuatro entierros eran dobles, en parejas de una persona adulta y un niño. En dos oportunidades, entre los hallazgos de esta temporada, se descubrieron cráneos separados, así como, en otros casos, cuerpos sin el respectivo cráneo. En las temporadas anteriores

ya se había presentado uno de tales casos, que en total son ahora tres, en Altar de Sacrificios. Y es posible que los seis entierros sean representativos de sacrificios humanos.

La decoración de los dientes no era una costumbre poco usual en Altar de Sacrificios. Durante la temporada anterior, se encontraron once individuos con los dientes limados. Había incluso una mandíbula superior, en la cual los 2 caninos estaban limados y los 4 incisivos tenían además jades incrustados. Con los cráneos hallados en las temporadas anteriores, suman 20 los que tienen dientes con incrustaciones o limaduras. Se trata de cráneos de adultos, hombres y mujeres, y uno solo de niño. También fueron hallados dos cráneos deformados artificialmente, uno con deformidad fronto-occipital y el otro con deformidad fronto-parietal-occipital.

Una tumba hallada en la temporada de 1962, contenía 18 vasijas de cerámica, la mitad de las cuales eran vasijas policromadas; 12 cuentas de cerámica, pintadas de azul; 2 orejas de concha, pintadas de rojo; un collar formado por 33 cuentas cilíndricas de jade y 2 piezas de hueso, labradas. Otra tumba de importancia, contenía 4 vasijas de cerámica, 2 cuentas de jade y un fragmento de pedernal. Una de las vasijas, correspondiente a la parte final del período Clásico tardío II (fase Pasión tardía en la secuencia de la cerámica de Altar de Sacrificios), era un jarro cilíndrico, policromado, con bellas pinturas, al cual nos referiremos en nuestra discusión de la cerámica. Otros objetos hallados con los entierros durante la temporada de trabajos de 1962, son los siguientes: espinazos de pez raya, hojas de obsidiana y de pedernal; una orejera, decorada con un trabajo de concha labrada en derredor de las orillas, y un disco de pirita de hierro en el centro; un collar, formado por 28 caninos de ocelote, taladrados; y piezas de hueso y concha, labradas. En

una de las tumbas, se encontró un plato o cuenco invertido, sobre el cráneo de un esqueleto, para protegerlo. Se había hallado otros 12 casos similares en las temporadas anteriores. En dos oportunidades, las vasijas de cerámica presentaban un agujero hecho por quebradura, en el centro.

Falta por excavar una tumba, que parece ser de las más importantes. Se halla en la estructura B-III, y fue descubierta durante la última semana de trabajo. Yace en una zanja que se introduce a la profundidad de 1.30 m., en la estructura E. Toda la base de la zanja contiene una capa de 10 cms. de tierra carbonizada. En este lugar, se puso al descubierto la parte próxima a uno de los extremos de un hueso humano, izquierdo. El entierro está recubierto con una bóveda falsa, escalonada, de piedra arenisca de color rojo. El escalonamiento resulta acentuado por la colocación de los sillares cuadrados; y, por lo menos en un caso, uno de los escalones fue cortado en una piedra. Se trata de una bóveda pequeña, de 75 cms. de ancho en la base y 3 filas de alto. La abertura de la parte superior fue tapada con una cubierta de piedra de aproximadamente 20 cms. de espesor. La bóveda probablemente se origina en dos prominencias cortadas en la zanja unos 30 cms. arriba de la base de la tumba. En relación al período en el cual fue construida esta tumba, no puede adelantarse nada con certeza, hasta que sea excavada en la próxima temporada de trabajo.

Depósitos o escondrijos

Durante la temporada de campo de 1962, fueron hallados siete depósitos, que con los 43 hallados en las temporadas anteriores, forman un total de 50, en Altar de Sacrificios. En general, los depósitos se localizan bajo los altares y estelas, así como en las construcciones de carácter ceremonial, o en estrecha relación con ellas. Hasta aho-

ha no se ha encontrado ninguno en los montículos de casas.

De los depósitos hallados durante la temporada, dos provienen de la estructura B-I y cinco de la estructura A-III. Los dos depósitos de la estructura B-I tenían el carácter de ofrendas. Uno está formado por cinco vasijas de cerámica y se hallaba al nivel de la construcción B; el otro, era un cuenco, en la plataforma del edificio que se alza sobre el nivel de la construcción B. Dos de los depósitos de la estructura A-III contenían hojas de obsidiana; uno, 22 hojas y tres fragmentos; el otro, 35 hojas y 23 fragmentos. Otro depósito, en el mismo edificio, contenía un cuenco y 129 fragmentos de hojas de obsidiana. La excavación hecha bajo el altar de piedra arenisca labrada, en la parte superior de la estructura A-III, sobre el extremo norte, altar número 5, puso al descubierto un depósito formado por 10 piezas de pedernal, excéntricas; 9 de obsidiana, excéntricas; 44 vértebras de pescado, algunas con pintura roja; 4 espinazos de pez raya y una pieza pequeña de tosco jade. Varios depósitos de pedernales excéntricos habían sido hallados antes, bajo los altares de piedra arenisca roja, en Altar de Sacrificios; pero éste es el primero hallado bajo un altar de piedra caliza. Finalmente, un depósito, con 18 vasijas de cerámica, se halló en la plataforma que se encuentra al extremo norte de la estructura A-III.

Por último, debe mencionarse un vaso cilíndrico, con policromado extremadamente fino, que figuraba como una ofrenda en el entierro 96 (estructura A-III). Este vaso muestra seis figuras humanas, aparentemente dedicadas a una actividad ritual, en que está involucrada la práctica de un sacrificio humano y el antiguo Dios de la tierra. El vaso se encuentra en excelente estado de conservación y puede admirarse ahora en el Museo Nacional de Arqueología de la ciudad de Guate-

mala. En nuestra secuencia cerámica, corresponde a la fase Pasión tardía (Clásico tardío II). Una inscripción de la vasija, tiene la fecha 1 Ahau 13 Zotz, según lectura de Adams y Contreras. De acuerdo con ella, los mencionados investigadores se inclinan a la interpretación de la fecha como 9.14.19.12.0, de la cuenta larga Maya, que corresponde a 731 después de Cristo, en la correlación 11.16.0.0.0, entre los calendarios Maya y cristiano. Sin embargo, hacemos énfasis en el hecho de que esta lectura es de carácter muy tentativo. El doctor Enrique Berlin, quien ha consentido bondadosamente en examinar las fotografías del vaso, se muestra dudoso en relación con la lectura del número 1, correspondiente al día. La interpretación por la cual se inclina Berlin sitúa la fecha del vaso unos 25 años después que la lectura de Adams. Un estudio detallado de las inscripciones del vaso será publicado oportunamente por John E. Graham, quien está preparando la monografía final de la sección de jeroglíficos de Altar de Sacrificios.

Cerámica

Al final de la temporada precedente, la secuencia de la cerámica en Altar de Sacrificios arrancaba desde el Pre-clásico tardío y llegaba al Post-clásico antiguo. Los dos problemas principales que confrontábamos entonces, eran un vacío en la secuencia del período Clásico antiguo y la comparación del complejo de pasta fina del Post-clásico antiguo. Los resultados de la temporada de trabajo de 1962 han sido verdaderamente extraordinarios en lo que a cerámica se refiere. En pocas palabras, ahora la secuencia arranca desde un complejo pre-Mamom, relacionado con el Chiapa II, y llega hasta la respectiva correlación con el período Post-clásico antiguo, con la sospecha de que aún existan materiales más recientes en la cerámica depositada de manera casual

en Altar de Sacrificios. El vacío que señalábamos en el Clásico antiguo, se ha cubierto ahora, en su mayor parte, y se han formulado algunas implicaciones importantes en relación con la aparente debilidad del Clásico antiguo II. Las conexiones con materiales de otros lugares han sido de la mayor importancia, principalmente porque han permitido reconocer una fuerte influencia

exterior en varias fases, particularmente en el Pre-clásico tardío, Proto-clásico y Clásico tardío III. Nuestra secuencia actual ha sido suficientemente fundamentada como para que pueda presentarse en una tabla tentativa, que incluye los nombres de los distintos complejos y su correlación, grosso modo, con la cerámica de Uaxactun. Debeamos hacer énfasis en la índole tentativa de la correlación.

TABLA PRELIMINAR DE LA CERAMICA DE ALTAR DE SACRIFICIOS 1962

Períodos en las tierras
bajas del Sur, en el área
Maya

	Altar de Sacrificios	Uaxactun
Post-clásico antiguo	Jimba	Tepeu III?
Clásico tardío III	Boca (antigua y tardía)	Tepeu III
Clásico tardío II	Pasión (antigua y tardía)	Tepeu II
Clásico tardío I	Chixoy	Tepeu I
Clásico antiguo III	Veremos	Tzakol III
Clásico antiguo II	Bagu	Tzakol II
Clásico antiguo I	Ayn	Tzakol I
Proto-clásico	Salinas	Matzanel (Holmul I)
Pre-clásico tardío	Plancha (antigua y tardía)	Chicanel
Pre-clásico medio	San Félix	Mamom
Pre-clásico medio	Xe	(Dili, Chiapa de Corzo).

La explicación individual de cada complejo es como sigue:

Xe. La mayoría de las formas que comprende esta fase, se describe así: platos planos de paredes bajas, tecomates de varias clases, jarros de cuello medio y bajo, y cuencos abiertos de borde extrovertido. La decoración más común está constituida por un acabado lustroso, de color negro, rojo o crema; superficies con pulimento o sin él, estrías incisas, punteado y aplicaciones. Se presenta el dicromado, rojo sobre crema. También suele haber figurinas modeladas; y cabezas modeladas, sobre el cuerpo de las vasijas. La mayoría de la cerámica se caracteriza

por sus paredes delgadas. Son frecuentes los temples dados con arena o caliza. Este complejo pre-Mamom se ha obtenido gracias al estudio y excavación de los montículos de casas. Se ha comprobado muchas veces que, estratigráficamente, se halla bajo los materiales de la fase San Félix (Mamom), en Altar de Sacrificios. La naturaleza del complejo Xe ha de ser determinada con más exactitud por el estudio comparativo, pero parece tener alguna relación con el complejo Chiapa II (Dili). Sin embargo, no es una relación muy perfecta; y la cerámica del complejo Xe parece ser más sofisticada en puntos de decoración, técnicas y formas. La relación existente entre el complejo

Xe y el complejo siguiente, San Félix, no ha podido ser establecida hasta ahora. Existe la posibilidad de una fase de transición e igualmente se puede postular que haya una real discontinuidad de tipo entre ambas fases.

San Félix. Este complejo había sido ya establecido con anterioridad, pero sólo ahora ha podido captarse su relación con la cerámica Mamom. Es muy similar en composición a la cerámica Mamom de Uaxactun, excepto que en Altar de Sacrificios no se ha hallado figurinas. Es posible también que la fase San Félix tenga más extensión hacia una época aún más antigua en Altar de Sacrificios. Parece existir buena continuidad de tipo entre la fase San Félix y las subsiguientes.

Plancha. Este complejo probablemente está subdividido en dos subcomplejos, antiguo y tardío; pero esta conclusión ha de ser confirmada por el análisis de cierta cantidad de material clave. Los tipos constitutivos parecen ser esencialmente los mismos que ocurren en el área Uaxactun-Tikal. En el subcomplejo aparentemente tardío, se manifiesta una influencia foránea, en las formas de jarros con pitón o formados por lóbulos, una variedad especial de Usulután y otros rasgos.

Salinas. El complejo Salinas se ha presentado como una verdadera manifestación Proto-clásica. Se presentan ciertos tipos definidos de dicromados y policromados, junto con muchas variaciones del tipo Usulután. Se destaca el pie mamiforme, así como la mayoría de las formas que generalmente aparecen asociadas con los dicromados y policromados del tipo Usulután y sus derivaciones. Tentativamente se puede señalar en este complejo una fuerte influencia salvadoreña, que arranca desde la fase Plancha tardía y se intensifica en la fase Salinas.

Ayn. El complejo Ayn contiene un desarrollo de los tipos policromados,

con una nueva orientación, que es apreciable en las formas y temple, así como en las técnicas decorativas. Son corrientes los cuencos con ángulos en Z, lobulados y abiertos, así como los de base anular. Es predominante, en los tipos de uso diario, la decoración en estría. Además, en este período tiene comienzo ciertos tratamientos que luego pueden seguirse en continuidades y desarrollos de tipo, a través de la parte final del Clásico tardío III. Al mismo tiempo, las influencias foráneas juegan todavía un papel en el área, según se evidencia particularmente por los vasos en efígie y las figurinas con pulimento.

Bagu. En cierta forma, es todavía este complejo un enigma. Estratigráficamente sólo se produce en tres de los doce montículos de casas excavadas este año, y aún así, en forma poco pronunciada. Se presenta como un complejo total en depósitos abundantemente mezclados, de las estructuras ceremoniales. Es evidente que durante el período a que corresponde hubo una aparentemente drástica reducción en la población; y quizás el centro ceremonial perdió entonces mucha de su importancia. Sobre todo es intrigante el hecho de que, como ha de recordarse, durante este período hubo una gran influencia Teotihuacana en las tierras bajas del área Maya, por lo menos en el área Uaxactun-Tikal. Para clarificar este período se necesita practicar excavaciones ulteriores.

Veremos. Este complejo es tan débil en el área de los montículos de casas, como el complejo Bagu. Sin embargo, ha sido demostrada su correlación con ciertas estructuras ceremoniales del grupo A; y, por consiguiente, Altar de sacrificios era probablemente un centro en funciones durante el tiempo a que corresponde la fase Veremos. Las líneas de continuidad, entre este complejo y los sucesivos, son asombrosas, especialmente en las formas policroma-

das y en los motivos de la decoración, pero también en otros rasgos.

Chixoy. Este complejo quedó bien definido y situado estratigráficamente, con base en los trabajos de campo realizados en la temporada de 1961, así como por el análisis hecho durante el verano siguiente. Ha sido posible definir mejor el tipo policromado, gracias a su hallazgo en depósitos estratificados, intermedios. Su continuidad de tipo con el complejo anterior es evidente y sugiere que la interrupción de nuestro desarrollo, entre el clásico antiguo y el Clásico tardío, puede trasladarse a un momento posterior, entre las fases Chixoy y Pasión. En cierta forma, esta idea se confirma por la secuencia arquitectónica.

Pasión. Con base en el mismo depósito intermedio mencionado arriba, ha sido dividida la fase Pasión en dos subcomplejos. La forma de subcomplejos en éste y otros casos, la hemos basado en una continuidad esencial de los tipos constitutivos, que han sido afectados por cambios de modalidad, que implican un valor cronológico. Aún puede esperarse que ocurran unas pocas adiciones o enmiendas al nivel de esta variedad.

Boca. Este complejo ha sido mejor definido en esta temporada, gracias a la presencia de depósitos aislados de la fase. Existe una aparente división en subcomplejos, antiguo y tardío. Como ocurre en cualesquier partes, hay una tendencia a los tipos monocromados, dominantes en el complejo, pero con mayor abundancia de policromados que los notados para el complejo Tepeu III, al cual puede parangonarse. Durante este período existió un comercio de ciertos tipos de cerámica, poco usual, hecha con una pasta fina, y que corresponde a ambas subfases, la antigua y la tardía. Esta y otras evidencias sugieren que hubo un prolongado período de contacto entre los usuarios de la cerámica de Altar de

Sacrificios y la cerámica Jimba, antes que la cerámica de pasta fina excediera finalmente a las tradiciones de la cerámica Clásica Maya.

Jimba. Como se ha hecho notar anteriormente, este complejo no es continuo en sus tipos con todos los complejos anteriores. Las enormes cantidades de cerámica que incluye, juntamente con la frecuencia de tipos de uso diario y otras evidencias, sugieren el apareamiento de un pueblo, culturalmente no Maya, que constituye una verdadera intrusión en la unidad del sitio y en toda el área de Altar de Sacrificios. Debe hacerse notar que durante este período no presenta señales de ocupación ninguno de los montículos de casas. Aparentemente la ocupación quedó circunscrita al centro ceremonial. En contradicción con la opinión expresada antes por Adams, piensa ahora él, que la cerámica Jimba no puede haberse derivado de la tierra baja de Tabasco. Principalmente porque los complejos son, con toda probabilidad, contemporáneos, y más aún, distintos en su composición. Los motivos en la decoración de la cerámica y la presencia de figurinas, sugieren la idea de un pueblo militarista, que adaptó su vida a las circunstancias de la tierra baja y orientaba su actividad preferentemente hacia los ríos, verbi gracia, a un medio similar al que ofrece Altar de Sacrificios; y es evidente que ese pueblo entró en contacto con el grupo manufacturero de la cerámica anaranjada tipo Z, de la cual es contemporáneo. Adams piensa que quizás la tierra baja de Chiapas constituye el punto de donde emergiera el pueblo que llevó a la región de Altar de Sacrificios la cerámica tipo Jimba, en una fecha muy anterior a aquella en la cual alcanzó una gran circulación el comercio de efectos de cerámica plomiza en Mesoamérica.

Post-Jimba. Esta cerámica es escasa y probablemente representativa de una

ocupación casual, ocurrida después del período que corresponde a la fase Jimba, cuya duración fue intensa, pero relativamente breve. Entre las formas más características de la fase Post-Jimba, figuran platos de forma extendida y comales.

La secuencia de los incensarios ha llamado la atención, de manera especial, en Altar de Sacrificios, por los cambios que, ahora, resultan relativamente claros en su correlación cronológica. Los tipos dominantes principian en las fases Planchas y Salinas y mantienen su continuidad hasta la fase Boca.

Artefactos o cacharros

Se ha recogido varios miles de cacharros en las cuatro temporadas de excavación realizadas en Altar de Sacrificios. La palabra «cacharros» se emplea aquí para designar: figurinas de cerámica, otras misceláneas de lo mismo, y objetos hechos a mano, con materiales como lacas, piedras, huesos y conchas. Algunas de ellas, incluso pedernales excéntricos y figurinas de cerámica, sobresalientes, han sido ilustradas en los informes preliminares anteriores. Sin embargo, ha sido durante la temporada de 1962 cuando se ha comenzado en serio el trabajo de clasificación y descripción de los artefactos y cacharros recogidos en Altar de Sacrificios. En tal forma, se ha asignado categorías a las distintas variedades y tipos, tentativamente; se ha hecho la descripción y medidas, así como fotografía de muchos de los ejemplares. Esta breve exposición sólo tiene por objeto señalar y comentar las formas más comunes de los artefactos y cacharros hallados en Altar de Sacrificios. Y aunque la mayor parte de los especímenes procede de cortes estratigráficos, entierros y depósitos; y oportunamente serán asignados a las fases culturales respectivas, en la secuencia general del sitio; tales asig-

naciones no han sido completadas aún. En consecuencia, a estas alturas sólo podemos ofrecer impresiones muy generales acerca de los tipos y posición cronológica de los cacharros y artefactos.

Figurinas.—Las figurinas de cerámica se hallan en gran abundancia en Altar de Sacrificios y denotan una gran habilidad por su ejecución y concepción. Prácticamente todas son hechas a molde y proceden del Clásico tardío y Pre-clásico antiguo. Pueden dividirse en tres grupos generales: piezas finas; piezas con temple de arena, anaranjado fino; y piezas de pasta fina que, a falta de un término mejor, denominamos como «casi anaranjado fino». En general, el mayor número de especímenes está constituido por pitos-figurinas, huecos y de tamaño promedio de quizás 10 cms. Hay, sin embargo, unos pocos ejemplares —que también hemos agrupado entre las figurinas—, pero son más grandes. Entre estos últimos figuran sólo fragmentos, pero algunos indican claramente que se trata de cabezas y rostros humanos, de altura no mayor que 12 a 15 cms. Aunque se desconoce la forma y el tamaño completos de estas figurinas más grandes, es obvio que no se trata de pitos. Quizás servían como tapaderas de incensarios. Si esto era así, son de concepción realista y singularmente bien modelados.

Los pitos de figurina, pequeños, pueden dividirse en representaciones humanas y de animales, más o menos en igual número. Entre las formas de animales hay representaciones de felinos, monos, jabalíes, ciervos, caninos, lagartos, ranas, tortugas, buhos, pavos y otras aves. Además de los pitos en efigie, hay también un número apreciable de flautas, con figuras de monos o pájaros, aplicadas a la caña de dichas flautas.

Las figurinas humanas se pueden dividir en dos estilos principales: las

que afectan el estilo Clásico Maya; y las que llamaremos, tentativamente, de «estilo Altar de Sacrificios». Entre las primeras, hay figuras de sacerdotes, u hombres de pies, con vestidos muy elaborados. Estos individuos llevan a menudo tocados ornamentales, similares a los que ostentan las figuras de los sacerdotes representados en las estelas Mayas esculpidas en el período Clásico tardío. Otros varones llevan lanzas y escudos, y se pueden clasificar como guerreros. Y hay aún otras figuras de varones, vestidos con mayor simplicidad, indistintamente. Las mujeres están representadas en figuras sedentes o de pies, vestidas generalmente con atuendos largos. A menudo llevan niños cargados. En las figurinas de estilo Maya, tanto las mujeres como los hombres muestran frontalmente la típica deformación craneana, la curvilínea y grande nariz, labios gruesos y barbilla huidiza. Cuando no las tienen cubiertas con tocados especiales, las cabezas muestran una apariencia relativamente elaborada, así en las mujeres como en los hombres. En contraste, las figurinas del estilo Altar de Sacrificios revelan un tipo físico diferente y diferente atuendo. El cabello carece de ornamentación y cuelga hasta la altura de los hombros. La frente de los individuos no demuestra deformación; la nariz es pequeña y recta; los labios relativamente delgados; y el mentón es pronunciado. Las vestimentas y joyas son extremadamente limitadas o simples. Es frecuente como adorno el uso de una simple barra, como nariguera, así como una gorguera (acaso una cabeza trofeo), con cara, y suspendida al cuello con una cuerda o correa. Se trata, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, de verdaderos retratos; y los hombres llevan a menudo lanzas y escudos.

Sin duda es significativo, desde un punto de vista cronológico, que todas las figurinas de estilo Altar de Sacri-

ficios están hechas de cerámica anaranjada fina. Por contraste, sólo un pequeño porcentaje de figurinas de estilo Clásico Maya, relativamente, fue hecho en cerámica anaranjada fina, siendo en su gran mayoría con temple de arena, o hechas con la pasta que aquí llamamos «casi anaranjada fina», que contiene algo de arena y partículas de cascajo.

Otros efectos de cerámica miscelánea

Entre otros productos de cerámica manufacturada, sobresalen las orejeras del «tipo anillo de servilleta», algunas de las cuales tienen impresas las señales de los moldes en que fueron hechas. Son también hechas a molde las rocaderas de husillos para hilar, de forma aplanada, hemisférica, en cono truncado y bicónicas, que presentan decoraciones hechas por incisión de líneas muy finas o con diseños impresos a molde. Se halla, además, tiestos de discos de rueca, perforados y sin perforación.

Piedras astilladas.—Cerca de Altar de Sacrificios, debe haberse localizado yacimientos naturales de pedernal, que era empleado en la manufactura de objetos ceremoniales y de uso diario, con coloraciones rojo, miel y café oscuro, de fina calidad. Algunas de las más preciosas entre estas manufacturas son unas cuchillas en forma de hoja de laurel, delgadas, terminadas en dos extremos puntiagudos y bellamente labradas. Algunas de estas hojas (de 7 a 18 cms. de largo), que pueden considerarse como de variedad pequeña y mediana, debieron tener un uso práctico, como puntas de lanza o cuchillas; pero las hojas más largas (de 27 a 52 cms. de largo), obviamente tenían una función ceremonial. Algunas veces estas lascas en forma de hoja de laurel se han encontrado como material de desecho o de relleno; pero la mayor parte de ellas, incluso las de la variedad grande, fueron halladas en depó-

sitos o escondrijos y en entierros. Las más corrientes entre las cuchillas o puntas de proyectil, pedunculadas, son las del tipo y variedad de hoja larga, con pie, que tienen de 6 a 11 cms. de longitud. Se trata de hojas en forma de laurel, más gruesas y no tan cuidadosamente labradas como las que no se empleaban para esta clase de instrumentos. En cualquier otra parte de las tierras bajas del área Maya tal forma es característica del período Clásico, particularmente del Clásico tardío; de tal manera que es probable que en Altar de Sacrificios les corresponda la misma situación cronológica. Las puntas con tallo alargado y recto se hallan también en Altar de Sacrificios, pero son raras.

El implemento más común que hay en este sitio arqueológico, igual que ocurre en cualquier otra parte de las tierras bajas del área Maya, es un instrumento de uso diario, la hachuela cortante. Las de Altar de Sacrificios son gruesas, toscamente labradas y en forma de hacha prehistórica. En su mayor parte están hechas de un pedernal color gris claro, de tamaño por término medio de 10 a 15 cms. de largo. Casi nunca se les encuentra en los entierros, ni en los depósitos, pero se hallan frecuentemente como material de relleno o desecho, y muchas veces están rotas. Se presume que estas hachuelas eran el implemento que los Mayas usaban para hacer la limpieza de sus terrenos; y posiblemente la época cronológica en que aparecen, precisamente corresponda al período de ocupación, ya sea en Altar de Sacrificios o en otra parte.

El grueso de todas estas piezas de uso diario, en Altar de Sacrificios, está formado por pedernales labrados, entre los cuales figuran hojas sin pedúnculo, escarbadores, perforadores, hachuelas, cinceles, nódulos, núcleos y simples lascas. En la categoría ceremonial, figuran también centenares de piezas

de pedernal, excéntricas, la mayor parte procedente de los depósitos o escondrijos, en formas y tipos que duplican ampliamente los descritos por W. R. Coe, pertenecientes a Piedras Negras (Coe, 1959).

Piedras corrientes. — En piedra corriente, el metate o piedra de moler maíz, usual en Altar de Sacrificios, es de forma cóncava, sin patas, del tipo conocido como «espalda de tortuga». Estas piedras de moler fueron hechas con un material calizo, de color gris. También se halló en Altar de Sacrificios otro tipo de metate, que forma todo un género de estos especímenes. Se trata de piedras completas o fragmentadas, planas, delgadas, con patas, hechas con un material parecido a la pizarra, y en un sólo caso se usó serpentina de color verde gris. El ejemplar de serpentina, que por fortuna está completo, mide 35 por 25 cms. y tiene 3.3 cms. de alto, en total. Dos patas ligeramente más altas, corresponden a las esquinas de un extremo, y la otra, ligeramente más baja, está situada en el centro del extremo opuesto, lo que da a la superficie de la piedra una ligera inclinación. En el extremo más bajo de este metate hay una especie de ranura, cuadrangular, poco profunda. Quizás este tipo de piedra de moler era usado para pulverizar o triturar pigmentos, y el pequeño receptáculo del extremo más bajo tendría por objeto recoger o recibir los polvos del mineral molido. En todo caso, parece demasiado delicado para que su empleo fuese la simple molienda de maíz.

La mayor parte de las «manos» de piedras de moler o metates, halladas en Altar de Sacrificios, parecen adecuadas para su uso en las pesadas piedras del tipo espalda de tortuga. Estas manos afectan distintas formas, en corte transversal. Hay cuadradas, redondas, pentagonales, rectangulares delgadas y planas, rectangulares en octaedro y triangulares. Además de todas es-

tas, hemos hallado algunos fragmentos de manos que sobresalen horizontalmente de la superficie de las piedras, un tipo que podría haber sido producido por el uso sobre la superficie plana de un metate similar al de la forma que ya hemos descrito, con patas y plano. Inusitado, no sólo en este sitio, sino por lo que sabemos de las tierras bajas del área Maya del sur, ha sido el hallazgo de centenares de piezas circulares, conocidas como «roscas» o piedras en forma de «doughnut» (dona). Se trata de piedras en forma de esfera, o esferas aplanadas, perforadas en el centro, con un agujero horadado en forma bicónica, y son generalmente de piedra caliza o arenisca. El tipo es muy común en las tierras altas del área Maya; pero hasta ahora no se había registrado su existencia en las tierras bajas. Su uso es desconocido. Quizás servían como pesos para redes, como pesos de estacas para cavar la tierra, o posiblemente como implementos para aporrear el maíz.

Raspadores, hachuelas y gran variedad de piedras, que servían como instrumentos de percusión o frotamiento, se presentan también en la colección de piedras corrientes.

Los objetos de jadeíta fina, hasta ahora, son raros en Altar de Sacrificios. Sin embargo, además de unos pocos ornamentos y cuentas, figura en la colección buen número de fragmentos toscos y jadeítas a medio pulir, que revisten interés, así como diseños de hombres, objetos y símbolos, rayados con finura, en un material parecido a la grafito.

Huesos. — Los objetos de hueso son relativamente raros; pero figuran agujas y leznas, tubos de hueso, incisos y perforados. Algunos de éstos pueden haber sido manguillos o asas, mientras que otros eran quizás pitos o flautas. Piezas preciosamente pulidas son algunos alfileres de hueso, trabajados con delicadeza; así como espátulas, dos de

las cuales tienen filas de jeroglíficos incisos con finura. Se trata probablemente de ornamentos para el pelo. También son comunes los dientes tallados de animales, así como los espinazos de pez raya. Los últimos se hallan en depósitos o escondrijos.

Conchas. — Las conchas labradas son extremadamente escasas. Hemos registrado hasta ahora solamente: zumbadores Olivella, cuentas de discos menudas y adornos que semejan pequeñas rosetas.

Otros lugares visitados

Varias ruinas que se hallan en la zona de los ríos de la Pasión y Salinas, han sido visitados durante las temporadas de trabajo anteriores, con el propósito de examinar las inscripciones jeroglíficas y obtener muestras de cerámica. En casi todos los casos se levantaron mapas de las áreas arqueológicas, grosso modo. Sobre el río de la Pasión fueron investigados los sitios de El Caribe, La Amelia y Seibal; en la vecindad de la laguna de Petexbatún, se visitaron las ruinas de Dos Pilas, Aguatega y Tamarindito; y sobre el río de las Salinas, El Pabellón, Ixcoche y El Cedro.

En la temporada de 1962, se destacó un grupo de estudio, curso arriba del río de las Salinas, para investigar unos montículos que se nos indicó que existían hacia 150 kms. de Altar de Sacrificios, río arriba. Una vista preliminar de las muestras de cerámica recogidas en tres pequeños sitios, Buenavista departamento del Quiché, Buenavista departamento de Alta Verapaz, y Las Delicias en el Petén, pone de manifiesto que existe relación directa entre los sitios mencionados y las últimas fases de Altar de Sacrificios.

Sobre el río de la Pasión, se levantó un mapa del pequeño grupo formado por cuatro montículos, en el lugar denominado El Trapiche, sobre la ribera opuesta a Altar de Sacrificios. Tam-

bién se levantó mapa de El Cedral, cerca de Seibal, a unos 120 kms. de Altar de Sacrificios, sobre el río de la Pasión. En El Cedral existe un pequeño grupo ceremonial formado por cuatro montículos que rodean una pequeña plaza, así como varios montículos dispersos. Dos estelas lisas, con sus altares, así como una pieza de piedra caliza, bellamente esculpida, fueron localizadas en El Cedral.

Estado de las investigaciones y planes para el futuro

Como resultado de cuatro temporadas de trabajo en Altar de Sacrificios, lugar situado en las tierras bajas del área Maya, sobre el pequeño sector conocido del sudoeste del Petén, Guatemala, podemos ofrecer la siguiente información básica:

1o. Se ha registrado una larga secuencia cronológica, principalmente por estudio de la cerámica, pero aparentemente sustentada en parte por monumentos de serie inicial, arquitectura y otros artefactos. Esta secuencia comienza a un nivel en el tiempo ligeramente más antiguo que la fase Mamom de Uaxactun y va hasta lo que parece ser un período correspondiente a la fase Post-Tepeu III. De tal manera que ésta es la más larga secuencia de ocupación continua, registrada en las tierras bajas del área Maya.

2o. Se ha reunido un material considerable de detalles arquitectónicos en los grupos A y B. Algunos de los detalles del grupo A pueden considerarse como una recapitulación de la información local sobre arquitectura Maya similar a la de cualquier otro grupo. Sin embargo, por ser Altar de Sacrificios el primero de los sitios excavados en el Petén, al sur del lago del mismo nombre, existen diferencias explicables, al abrirse la posibilidad del estudio arquitectónico de una nueva región, en forma sistemática. En el

grupo B, se ha conseguido diferenciar un conjunto estratigráfico estructural, de montículos superpuestos, que incluyen el empleo de una curiosa mampostería recubierta con conchas de almejas incrustadas sobre una capa de cal. Tales edificaciones se encuentran bajo una construcción exterior de piedra arenisca de color rojo. Esta última parece pertenecer al período Clásico antiguo, mientras los niveles interiores se sitúan en época anterior al período Proto-clásico, quizás tan lejana como el Pre-clásico intermedio.

3o. Los descubrimientos realizados en Altar de Sacrificios y drenaje del río de la Pasión, han adicionado el registro de las inscripciones jeroglíficas en este sitio y en toda el área Maya.

4o. Se ha adquirido también algún conocimiento acerca de la disposición general que ofrecen los establecimientos que se hallan situados en la vecindad de Altar de Sacrificios; y se ha comenzado a verificar y determinar los períodos en que el lugar fue ocupado por simples casas de habitación, mediante el estudio de los montículos que se hallan fuera de los grupos ceremoniales, que aquí se han designado como montículos de casas.

5o. Al mismo compás que los trabajos de campo, se han mantenido los estudios de la cerámica y artefactos, en el laboratorio.

6o. Altar de Sacrificios, como una especie de lugar en que se cruzaban las rutas de las corrientes prehistóricas, en el área Maya, ha sido evaluado a la luz de varias líneas de información, y se ha obtenido así una evidencia sustancial de las corrientes de transculturación en que se entremezclan las manifestaciones culturales del Petén nordeste, las tierras altas del área Maya y las tierras bajas del Usumacinta.

La temporada de 1963 figura como la última en nuestro programa de trabajo en Altar de Sacrificios. En ella esperamos poder realizar lo siguiente:

1) Practicar excavaciones menores en la parte superior del montículo norte de la estructura A-I, para aclarar las secuencias arquitectónicas; y examinar el interior de la plaza, en el extremo oeste de la estructura A-I, para obtener más información sobre la hasta ahora elusiva fase Bagu.

2) Realizar un trabajo adicional en las plataformas superiores del extremo sur de la estructura A-II, con el propósito de completar nuestros registros arquitectónicos en ese lugar.

3) Investigar la posibilidad de la existencia de una tumba en la terraza del extremo sur de la antigua estructura de piedra caliza de la pirámide A-III.

4) Completar la gran zanja profunda, abierta en el lado norte de la pirámide B-I.

5) Abrir una zanja exploratoria en el lado Este de la estructura B-II, para comprobar si tiene edificaciones interiores, similares a las de las estructuras B-I y B-III, y constatar si todas componían una unidad ceremonial, Pre-clásica.

6) Continuar la zanja en dirección norte sur, abierta en la estructura B-III, y extenderla hacia el Este y oeste. Fechar las estructuras de los montículos en este lugar es de extrema importancia. Acaso nos hallamos ante edificaciones tan antiguas como las fases San Félix y Xe (?) Desde luego, la exploración de la tumba con bóveda, que fue descubierta el último día de la temporada de 1962, es una operación que tiene antelación a lo dicho.

7) Hacer una prueba en el área de

la plaza, entre las estructuras A-II y B-IV, como una operación necesaria para completar el trabajo estratigráfico de la cerámica.

8) Resumir la exploración de la estructura B-IV, comenzada en 1961, con la esperanza de obtener muestras de cerámica, adicionales.

9) Hacer una prueba en la estructura C-I, para examinar la única parte importante del sitio que no ha sido todavía explorada por nosotros.

10) Practicar más excavaciones en el montículo 25, con la idea de incrementar nuestras muestras de cerámica, correspondientes a la fase Xe. Examinar, además, los 22 montículos de casas que no han sido excavados todavía; y en conexión con la excavación de estos montículos, practicar agujeros exploratorios sobre el terreno que los rodea. Finalmente, un montículo aislado, de dimensiones más bien grandes, que no figura en nuestro mapa preliminar de Altar de Sacrificios, situado aproximadamente a 2 kms. en dirección oeste del montículo 25, debería ser investigado, mediante un corte exploratorio.

11) Continuar el estudio de la cerámica, artefactos y glifos, en relación con las excavaciones indicadas. Por ahora, el análisis de estos datos y materiales se halla bien adelantado, al ritmo de las excavaciones; y en algunos casos, los borradores manuscritos y secciones de la monografía final están ya listos o en preparación. Un bosquejo de nuestra monografía de Altar de Sacrificios ha sido ya dado en nuestro informe de campo de la temporada de 1962.

Referencias:

- Coe, W. R.
1959
Piedras Negras Archaeology: Artifacts, Caches, and Burials (Museum Monographs, University Museum, Philadelphia)
- Maler, Teobert
1908
Explorations of the Upper Usumatsintla and Adjacent Regions (Memoirs, Peabody Museum, Harvard University, Vol. 4, No. 1)
- Morley, S. G.
1938
The Inscriptions of Peten (Publication No. 437, Carnegie Institution of Washington — véase Vol. II).
- Smith, A. L.;
Fiske, T.;
Graham, J. A.;
Willey, G. R.
1961
Altar de Sacrificios, 1961: Third Preliminary Report (Peabody Museum Library, Mimeographed).
- Smith, A. L.;
Willey, G. R.
Preliminary Report on Excavations at Altar de Sacrificios, Guatemala, 1959-60 (To be published in the Proceedings of the 34th International Congress of Americanists, Vienna)
- Willey, G. R.;
Bullard, W. R.
1961
Altar de Sacrificios, Guatemala; Mapa Preliminar y Resumen de las Excavaciones (Estudios de Cultura Maya, Vol. I, pp. 81-86, Universidad Nac. Autónoma de México)
- Willey, G. R.;
Smith, A. L.;
Bullard, W. R.;
Graham, J. A.
1959
Altar de Sacrificios, 1959: A Preliminary Report (Peabody Museum Library, Mimeographed)
—Altar de Sacrificios, A Prehistoric Maya Crossroads (Archaeology, Vol. XIII, pp. 110-117)
—Informe Preliminar, Altar de Sacrificios, 1959 (IDAEH, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Vol. XII, No. 1, pp. 5-16)
- Willey, G. R.,
Smith, A. L.,
y otros
1960
Altar de Sacrificios, 1960: A Second Preliminary Report (Peabody Museum Library, Mimeographed).



Fig. 2. Estructura A-I, fachada Este del edificio correspondiente al periodo 3, en la parte superior del montículo del lado norte.



Fig. 3. Estructura A-II, terrazas en el extremo sudeste, correspondiente al periodo antiguo de la piedra caliza.



Fig. 4. Estructura A-II, detalle de la esquina sudoeste de las terrazas.

Fig. 8. Entierro 88, en el extremo norte de la estructura III, corresponde a la fase Boca antigua.



Fig. 9. Entierro 96, estructura A-III. Este entierro fue hecho en la terraza de la subestructura correspondiente al periodo antiguo de piedra caliza y es contemporáneo con el periodo tardío de piedra caliza, fase Pasión en la secuencia de Altar de Sacrificios.

El hermoso vaso cilíndrico hallado en este entierro, se ve a la cabeza del mismo.

Fig. 12. Escultura localizada en El Cedral, un sitio arqueológico que se halla sobre el río de la Pasión arriba de Seibal.



Fig. 10 Estructura B-III, período C de la fase Plancha, con un revestimiento calizo de mampostería, con incrustación de conchas.

HALLAZGOS RECIENTES EN TIKAL

(University of Pennsylvania, NEWS BUREAU, julio 8 de 1962).

Arqueólogos del Museo de la Universidad de Pennsylvania han excavado la tumba más antigua y la más elaboradamente provista, entre las descubiertas hasta ahora en las tierras bajas del área Maya de Guatemala. Así lo expresó, el 7 de julio de 1962, el Dr. Froelich G. Rainey, director del mencionado Museo.

La tumba sellada es una de las tres que fueron encontradas en Tikal, durante la temporada de trabajos de 1962. De estas tumbas, han sido ya abiertas y exploradas dos. La tercera, vista desde el exterior parece ser la más grande, y los arqueólogos esperan que en ella se obtendrán importantes hallazgos; pero su apertura se ha reservado para fecha próxima.

La madera de pino, quemado, que se halló en la tumba más antigua, registra al radiocarbón una fecha de 221 antes de Cristo. La tumba se localiza bajo una sección de la acrópolis del norte, a la profundidad de 55 pies. Los trabajadores, bajo la dirección del Dr. William R. Coe, investigador a cargo de esta excavación, removieron el terraplén o relleno de un foso de grandes dimensiones, que había sido practicado a través de un piso, que por su antigüedad es el décimo, en la acrópolis del norte. La tumba hallada en el fondo de este foso, contenía los restos de un solo individuo, obviamente un personaje de

importancia en la jerarquía de los antiguos Mayas, y se piensa que era un hombre de aproximadamente 50 años de edad. El cadáver fue colocado en posición sedente, con la porción más baja del cuerpo envuelta en tejidos. La cabeza y los huesos de los muslos le fueron quitados, probablemente como reliquias.

El hallazgo más importante realizado en esta tumba es una máscara de jade, de aproximadamente la mitad del tamaño natural, 5 pulgadas de alto, que el Dr. Coe califica como magnífica. Los ojos y dientes de esta máscara de jade están formados por incrustaciones de concha.

Coe agrega, que tratar de identificar el estilo de este objeto es un problema difícil, aunque parece en general más mexicano que Maya.

Además de la máscara de jade, la tumba contenía 24 vasijas de cerámica, enteras. Algunas de ellas, de tipo que sale de lo corriente, tienen 3 pies de altura y pertenecen al período Formativo tardío de la cerámica Maya.

La tumba tiene aproximadamente 8 pies de largo y se halla sobre una plataforma pintada de rojo, que sostenía un techo de material no durable. Apparentemente la tumba fue hecha antes que la plataforma.

La tumba fue construida de bóveda, hecho que hace retroceder unos 500 años el conocimiento del uso de la bóveda falsa, rasgo característico de la arquitectura Maya.

Traducción por el Lic. Ernesto Chinchilla Aguilar.

La segunda tumba explorada, se halló en el interior de un templo del período Clásico tardío (600-900 años después de Cristo), sobre el lado oeste del grupo occidental de la plaza, un área pública, formal, integrada por buen número de monumentos de piedra, templos y grandes estructuras que semejan palacios. Esta tumba también se encontró sellada. La descubrieron los trabajadores que se hallan bajo la dirección del arqueólogo Pater D. Harrison, cuando hacían la exploración de un montículo de poca importancia y un templo destruido. La tumba tiene cerca de 10 pies de longitud y alojaba los restos de un adulto joven que, en toda su extensión, yacía sobre una piel de jaguar. Había sido cubierto con un pigmento rojo de cinabrio. Vasijas de cerámica policromada rodeaban su cabeza. El techo de la tumba estaba formado por vigas de madera, tapadas con esteras o petates. Los arqueólogos establecieron que corresponde a una fecha no anterior a 750 después de Cristo. En la tumba y cerca de la cabeza de su ocupante se halló un gran pendiente de jade de 3 y media pulgadas de alto, escultura de calidad incomparable, según expresión de Harrison. En el reverso del pendiente aparece una inscripción jeroglífica con señales de haber sido borrada deliberadamente.

La excavación practicada en la plaza del grupo occidental puso al descubierto un alter de columna, de tres patas, correspondiente al Clásico tardío. Se hallaba oculto por los escombros que cubrían una escalera en la inmensa estructura, tipo palacio. Los arquitectos consideran este alter de columna, como importante, por ser único en esta región de las tierras bajas del área Maya.

El señor Aubrey S. Trik, a cargo de la restauración y administración, describe la tercera tumba, que será abierta en la próxima temporada, como una tumba dedicatoria. Se localiza debajo de la

pirámide del templo del jaguar gigante, donde fue abierta en un templo de época anterior, al momento de construirse la versión final. La tumba se halla a una altura de aproximadamente 160 pies. Existe mucha expectación por las riquezas y rendimiento general que pueda ofrecer al ser excavada esta tumba del siglo VIII después de Cristo.

El hallazgo de tumbas ha constituido uno de los puntos culminantes en el séptimo año de excavaciones y restauración de Tikal, trabajo que realiza el Museo de la Universidad de Pennsylvania, en cooperación con el gobierno de Guatemala y la Fundación Rockefeller. La Rockefeller ha otorgado becas para entrenar a estudiantes jóvenes de Guatemala, quienes se espera quedarán a cargo del proyecto, cuando el Museo complete los trabajos en ese lugar, estimativamente en un período de cuatro años. Desde enero hasta fines de mayo, un grupo de arqueólogos, formado por doce personas, entre especialistas y ayudantes, más cuatro estudiantes guatemaltecos, y más de 100 trabajadores, aunaron sus esfuerzos, bajo la supervisión de Robert H. Dyson, Jr., curador auxiliar de la sección del Cercano Oriente en el Museo de la Universidad de Pennsylvania, y director de los trabajos de campo en Tikal, en 1962. El arqueólogo Edwin M. Shook, director del proyecto desde que se negoció el primer acuerdo de trabajo con el gobierno de Guatemala en 1955, condujo en esta ocasión el entrenamiento de los estudiantes guatemaltecos.

Tikal fue el mayor de los centros ceremoniales de los Mayas antiguos, cuya civilización precolombina, a su vez la más avanzada del hemisferio occidental, sufrió un colapso dramático, durante el siglo IX después de Cristo, como resultado de causas que aún constituyen un misterio para la arqueología.

Las excavaciones en la acrópolis del norte (donde fue hallada la tumba que

se remonta al tercer siglo antes de Cristo) se han mantenido en progreso constante, desde 1960, cuando se comenzó un nuevo esfuerzo de exploración de los orígenes del sistema de ceremonias de los Mayas, para tratar de determinar cómo fue su desarrollo. La acrópolis del norte, en su etapa final de crecimiento, estaba formada por un conjunto único de templos, que arrancan desde el período Clásico antiguo (300-600 después de Cristo) y sufrió algunas renovaciones en el Clásico tardío (600-900 después de Cristo). Se ha excavado en el lugar una zanja que tiene ya 145 pies de largo, 40 de ancho y 55 de profundidad; y estiman los arqueólogos que aún se debe excavar unos 10 pies más, para llegar al lecho de roca profundo. Allí esperan encontrar evidencias muy primitivas de la civilización Maya. Durante varias temporadas de trabajo han sido excavadas 23 estructuras enterradas y cuatro superficiales. La excavación de las estructuras enterradas, ha revelado la evidencia de sucesivas etapas, cada vez más primitivas, de construcciones formales de los edificios. Se estima que en el transcurso de su historia, los Mayas erigieron más de 75 de tales edificios, durante el desarrollo de la acrópolis del norte.

«Infortunadamente para nosotros —dice el Dr. Coe—, los Mayas demolieron periódicamente sus edificios, de corta vida; y sin embargo, las excavaciones de la acrópolis del norte, han descubierto a nuestros ojos una secuencia arquitectónica de edificios levantados hacia la época de Cristo, que una vez fueron pintados y estucados elaboradamente».

Las excavaciones hechas en la plaza del grupo occidental, corroboraron otras evidencias de ocupación de Tikal en el período Post-clásico, dice el Dr. Coe.

«En nuestro trabajo en esta área, hemos encontrado que muchos de los monumentos, lisos y tallados, no se hallaban en sus posiciones originales, sino

habían sido removidos y llevados a otras partes del sitio, en fecha relativamente tardía», agrega Coe.

«Esto corrobora la existencia de un período de ocupación de Tikal, confirmado dondequiera por las excavaciones, probablemente entre los años 900 y 1,000 después de Cristo. Durante este período, las gentes del Post-clásico trataron de conservar una apariencia del ceremonialismo Clásico. En tanto que parece haber poca duda acerca de que Tikal dejó de crecer inmediatamente después del misterioso colapso de la autoridad de los sacerdotes, hacia 900 después de Cristo.

«Existe evidencia de esta ocupación más tardía, hecha por gente que utilizó los antiguos monumentos y templos; pero que no mantuvo ni contribuyó al desarrollo del ceremonialismo Maya; y, en cambio, robó su riqueza a los últimos gobernantes».

En la acrópolis central, que es un grupo de edificios mayores, del tipo palacio, las excavaciones hechas por Dyson, en dos edificios superpuestos del Clásico tardío, tendían a buscar para qué fueron usadas tales estructuras en períodos sucesivos de su historia, mediante el estudio de las adiciones que se les hicieron. Estos edificios tipo palacio, son largos, situados a baja altura y con múltiples habitaciones, en contraste con los templos, que tienen de una a tres habitaciones y se levantan sobre elevadas estructuras piramidales.

«Hemos puesto al descubierto muchos datos arquitectónicos importantes —informa el Sr. Dyson—. En alguna época, los cuartos de estos edificios administrativos, aparentemente de personas seculares, fueron utilizados como habitaciones. Tal es lo que puede inferirse del estudio de los materiales y cachivaches que se han encontrado allí».

Uno de los grandes proyectos de la temporada de 1962 ha sido la extensa excavación, hecha por el arqueólogo

Marshall J. Becker, en las pequeñas estructuras periféricas que se hallaban entre las 2,750 estructuras registrada en los mapas del área de Tikal, el grueso de las cuales se cree que estaban en funciones hacia 800-900 después de Cristo. A la fecha, han sido excavadas 80 de estas estructuras pequeñas, 35 durante la temporada de 1962. La mayor parte de las ya excavadas, corresponde al período Clásico tardío, aunque hay evidencias que sitúan algunas de estas estructuras en el Clásico antiguo.

En su mayoría se trata de edificios levantados sobre plataformas de poca altura, convencionalmente denominados palacios. Otros se pueden identificar como templos, por su relación con enterramientos o tumbas, simples o elaborados. Y algunas de estas estructuras parecen haber sido el simple residuo de los fuegos ceremoniales. Durante la temporada de 1962, fueron localizados 24 enterramientos en estos trabajos practicados en las estructuras pequeñas.

Como resultado de tales estudios, informa Becker que ha surgido un patrón bien definido, que pone de manifiesto una disposición formal de estructuras, repetida numerosas veces, y que está integrada por dos o tres edificios tipo palacio y una estructura de templo, pequeño, que se halla situado al Este de los palacios.

Las excavaciones anteriores en las estructuras pequeñas habían revelado casi siempre edificaciones de carácter residencial. Las excavadas en la temporada de 1962 fueron principalmente estructuras de carácter ceremonial y posiblemente administrativo. Su ubicación tan lejana del centro ceremonial de Tikal agrega nuevos ingredientes a las especulaciones que se hacen acerca de la índole de este gran sitio del período Clásico tardío.

Coe declara que un análisis completo de los datos acumulados por el examen

de las estructuras pequeñas, podría significar mucho en el establecimiento de la verdadera composición física y social de Tikal.

Los arqueólogos del Museo de la Universidad de Pennsylvania localizaron también un gran depósito de residuos de cerámica tipo Mamón, que se tiene por el depósito más antiguo de Tikal, hasta este momento. Apenas se ha comenzado el estudio intensivo de la cerámica; pero se estima que algunos de los fragmentos pueden ser tan antiguos como 1,000 años antes de Cristo.

Gran número de «chultunes», cámaras simples de enterramiento cortadas en la roca, fueron también investigados. Se alcanzó evidencia de los enterramientos y considerable cantidad de cacharros. El trabajo hecho en los chultunes fue parcialmente frustrado por la presencia de un hongo pulmonar, causante de fiebres muy severas. Tres personas, incluso uno de los estudiantes guatemaltecos, contrajeron la enfermedad. Centenares de chultunes quedan aún por investigar en Tikal.

El programa de restauración, bajo la dirección de Trik, hizo progresos sustanciales en 1962. El templo arruinado del jaguar gigante, fue casi completamente restaurado, hasta el estado en que lucía originalmente, cuando se inauguró, a principios del siglo VIII después de Cristo. Esta restauración fue comenzada en 1959, y se ha sostenido con la ayuda económica constante del Sr. John M. Dimick y Sra., residentes en Washington. Gracias a las donaciones de la Fundación Sarah Mellon Scaife, se ha continuado también la restauración del cercano templo de las máscaras. Los trabajos practicados en cuartos, bóvedas y crestas han sido completados; pero la restauración de las grandes subestructuras falta por hacer. El trabajo de restauración en el templo de la estela roja, primoroso ejemplar del siglo V des-

pues de Cristo, fue terminado con éxito a fines de la temporada de 1962.

Bajo la dirección del Sr. Rafael Morales F., se estableció también el principio de un museo permanente en Tikal, que será realizable por las contribuciones privadas de personas, tanto de Guatemala como de los Estados Unidos. El área de Tikal ha sido declarada Parque Nacional de Guatemala por el gobierno de dicho país; y constituye ya una atracción turística de primer orden.

Otras personas que han trabajado en Tikal, como miembros del cuerpo administrativo, durante la temporada de

1962, han sido: Hattula Moholy-Nagy, encargada del laboratorio; T. Patrick Culbert, ceramista; Christofer Jones y John McGinn, arqueólogos; Bernard Walder y Alfonso Mora, arquitectos; y las señoras Marshall Becker y Helen Webster, ayudantes; y los estudiantes guatemaltecos que recibieron entrenamiento: Juan Luis Echegoyen, José Luis Leiva, Alfredo Siebold e Ismael Tercero.

El Museo de la Universidad tiene entre sus planes futuros la realización de dos temporadas completas más de trabajo de campo en Tikal y dos temporadas de estudios finales.





Máscara de jade, de cinco pulgadas de alto, hallada en una tumba que corresponde al año 221 A. C., por los arqueólogos del Museo de la Universidad de Pennsylvania, en el centro ceremonial Maya de Tikal. La máscara es labrada en jade, con ojos y dientes incrustados, de concha.



Hermoso pendiente de jade labrado, 3 pulgadas y media de alto. Fue hallado en una tumba del período Clásico tardío (aproximadamente 800 años D. C.) por los arqueólogos del Museo de la Universidad de Pennsylvania. La inscripción jeroglífica de la parte posterior había sido borrada intencionalmente, con el propósito deliberado de mutilarla. El hallazgo constituyó uno de los puntos culminantes de la temporada de excavaciones en Tikal, centro ceremonial de los Mayas antiguos.

**INFORME SOBRE UN RECONOCIMIENTO AL SITIO ARQUEOLOGICO
«LAS PILAS», MUNICIPIO DE COMAPA, DEPARTAMENTO
DE JUTIAPA**

Por OTTO H. BOHNENBERGER

Ing. geólogo

A raíz de una solicitud de información del Prof. Doctor Franz Termer, sobre la ubicación del sitio arqueológico mencionado por el Presbítero José Antonio Urrutia, 1856, como Cinaca Mecallo (Anales Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Tomo XXIV, No. 3 y 4 - Sep/Dic/49), se efectuó un reconocimiento en la parte suroriental del departamenta de Jutiapa, a efecto de localizar el sitio arqueológico.

En la Dirección General de Cartografía —en el expediente respectivo—, aparece un telegrama enviado el 28 de enero de 1961 por el Alcalde Municipal de Comapa como sigue: «SITIO ARQUEOLOGICO CINACA MECAYO RIBERAS RIO DE PAZ, LIMITE FRONTERIZO SALVADOR, DISTANTE 12 KILOMETROS ESTA POBLACION, SIENDO LA MAS CERCANA».

Se consideró conveniente hacer una visita a la cabecera municipal de Comapa, a efecto de recabar mayor información, partiendo de la ciudad de Guatemala en un vehículo de doble tracción se siguió la carretera Panamericana, hasta el lugar llamado El Amate, de donde se prosiguió rumbo sur, en un camino vecinal que conduce al caserío San Ixtán (aproximadamente 14 kilómetros de El Amate). Aquí termina la rodera; sin embargo, se hizo el intento de proseguir, llegando a lo largo

de un tramo muy pedregoso hasta el caserío Guachipilín, donde se dejó el vehículo. Por el estado actual de este camino, no es recomendable proseguir en vehículo motorizado más allá de San Ixtán. Para llegar a la cabecera municipal, Comapa, se toma la vereda San Ixtán - Guachipilín - finca San Luis - San Cristóbal - Comapa, o sea una distancia aproximada de 17 kilómetros.

Se llegó al pueblo de Comapa a las 12.30 horas y como se disponía de poco tiempo, no se esperó que se reunieran las autoridades locales, ya que se logró averiguar que el sitio arqueológico se encuentra en terrenos de la finca Las Pilas, cercano al río Paz, y hacia el sur-sureste de Comapa, entre los caseríos Las Pilas y Tempisque. Obtenidos estos datos, se regresó a San Ixtán, donde se volvió a abordar el vehículo y se prosiguió tomando la ruta San Ixtán - El Amate - El Molino - Oratorio - Jalpatagua - El Coco - Valle Nuevo. A partir de El Molino, la carretera ha sufrido bastante por las fuertes lluvias, no estando aún terminado el nuevo trazo de la carretera al río Paz. De consiguiente, para el trayecto El Molino - Valle Nuevo, debe contarse con no menos de 2½ horas. Es decir, que el viaje directo desde la capital hasta Valle Nuevo, se puede realizar en cuatro horas.

Habiendo arribado a Valle Nuevo, se preguntó a los vecinos si conocían un sitio arqueológico o «ruinas» llamado «Cinaca Mecallo». No se pudo encontrar a persona alguna que conociera a cualquier paraje con esa designación; sin embargo, muchos señalaron como ubicación de «ruinas» a la Hacienda Vieja cercana a Tempisque. Estas ruinas, empero según la descripción de los vecinos, corresponden a una hacienda de la época colonial, por lo que se descartaron para la finalidad del reconocimiento a realizarse.

Tomando la vereda se descendió de Valle Nuevo a la planicie que forma el valle del río Pululá, y después de vadearlo se tomó la vereda de la margen septentrional, hasta llegar al caserío de la finca Las Pilas. En este lugar se localizó al señor Gregorio Vásquez, ex-administrador de la finca, y quien desde hace 12 años está vecindado en el caserío Las Pilas, conocedor de sitios con vestigios de poblaciones precoloniales en esa zona. Además del señor Vásquez, se mencionó que el señor Andrés Soto M. —quien se encontraba ausente— también conocía sitios arqueológicos de la región. El señor Vásquez gustosamente accedió a mostrar varios parajes donde se encuentran restos aparentes de construcciones hechas con piedras de río y lajas basálticas.

Uno de los mismos está ubicado sobre la terraza poniente del río Paz, destruida parcialmente por el río, con motivo de una creciente en 1934. Otros sitios forman pequeños montículos circulares (aparentemente artificiales) en la superficie de la terraza. La mayoría de los mismos deben buscarse sobre las colinas y cerros naturales, donde está ubicado el actual caserío Las Pilas, perteneciente a la aldea Escuinapa.

El nombre Las Pilas, según se pudo averiguar, proviene de las construcciones rectangulares de piedra de río, de aproximadamente 5 x 3.5 metros, con una especie de repello en el interior,

que debido a su posición cerca de una quebrada, aparentemente se destinaron para almacenar agua. Los vecinos estiman que estas pilas tienen un origen antiguo, precolonial, lo cual debe investigarse.

El suscrito obtuvo la impresión que la región donde está localizado el actual caserío Las Pilas, puede representar un sitio arqueológico o núcleo de una población precolonial; que el mismo pudo haber servido como localidad para una hacienda durante la dominación española, así como que para la misma pudo muy bien haberse empleado —introduciendo modificaciones— parte de las estructuras antiguas.

En la quebrada en el extremo norte del caserío, se encuentra un pequeño manantial de aguas limpias conocido como Ojo de Agua, y más abajo aparecen los restos de un muro que a manera de dique, atravesaba la corriente. Durante esta inspección no pudo establecerse a qué período pertenece el dique.

Algunos de los vecinos, entre ellos la familia del señor Andrés Soto, han excavado en los cerros del caserío Las Pilas, fragmentos de objetos de alfarería de los antiguos pobladores. Parece que nadie ha efectuado sondeos en los sitios que se encuentran directamente sobre la terraza del río. Conviene aclarar que los cerros del caserío Las Pilas, están formados por aglomerados basálticos con cubierta parcial de tobas; son, de consiguiente, elementos naturales que estando en proceso de erosión, sobresalen del nivel del valle en forma de cerros entrelazados que se apoyan en las faldas al norte del valle. Todas las rocas encontradas en la región, son de origen volcánico.

Como para el presente reconocimiento se tomó como base la descripción del Presbítero Urrutia, fechada en Jutiapa el 8 de enero de 1856, se estima del caso hacer unos comentarios a su informe:

URRUTIA DICE: «En las inmediaciones del pueblo de Comapa, hacia el sur, se elevan unas empinadas montañas, cuyas faldas baña el caudaloso río de Paz. En lo más encumbrado de estos montes, se prolonga una extensa planicie, fecundada por una multitud de arroyos... En la parte superior de esos elevados montes encontré los restos de una antigua ciudad de los primitivos habitantes de la América...».

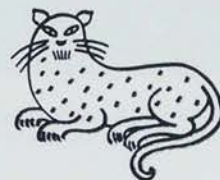
El caserío Las Pilas se encuentra al sur de la cabecera municipal de Comapa, al pie de las serranías que descenden desde Comapa hacia el valle del río Paz. Más o menos a la altura del valle del río Paz, se encuentra la «extensa planicie», o sea el valle del río Pululá, que en efecto recibe numerosos afluentes. Este valle está entre 320 y 350 metros sobre el nivel del mar, y no en «lo más encumbrado». Las Pilas está sobre unos cerros que se destacan como elevaciones notorias con respecto a la llanura del valle del Pululá y por cierto el caserío, con la mayoría de las estructuras precoloniales, se encuentran en la parte alta de estos cerros, condición que podría corresponder a «la parte superior de esos elevados montes» de Urrutia.

Urrutia menciona en su descripción panorámica que se pueden observar los volcanes de Chingo e Izalco, además los

lagos de «Huija y Atescatempa». Desde Las Pilas ciertamente no se pueden ver los volcanes mencionados por tratarse de un sitio más o menos bajo, rodeado por elevaciones. Menos posibilidad aun hay para divisar las lagunas citadas. Estas observaciones, sin embargo, dan la impresión que Urrutia mezcló sus impresiones obtenidas en el sitio arqueológico con las observaciones del paisaje durante el trayecto entre Cinaca Mecallo y Comapa, pues desde los alrededores de Comapa se observan muy bien los volcanes, y especialmente el Chingo.

Resumiendo, se llega a la conclusión que el lugar Las Pilas, corresponde probablemente a lo que el Presbítero Urrutia llamó Cinaca Mecallo, aunque quedan en pie algunas dudas, debido a las discrepancias existentes entre el ambiente físico de Las Pilas y la descripción de Cinaca Mecallo.

Por último, se menciona el hecho que Las Pilas es en la actualidad una finca nacional bajo la administración y beneficio del municipio de Comapa. Los vecinos cultivan principalmente maíz y frijol, pagando a la Tesorería Municipal el respectivo arrendamiento de las tierras. Partiendo de Valle Nuevo, hay una vereda sobre la cual se llega en 1½ horas a Las Pilas.





Fotografía aérea del sitio arqueológico «Las Pilas», municipio de Comapa, departamento de Jutiapa. Cortesía de la Dirección General de Cartografía.

EL LICENCIADO DON FRANCISCO MARROQUIN, PRIMER OBISPO DE GUATEMALA

Por: ERNESTO CHINCHILLA AGUILAR

Don Francisco Marroquín nació en uno de los pueblos del valle de Toranzo, provincia de Santander, en el norte de España, probablemente en 1478.

Poco se sabe de su juventud, salvo que alcanzó los grados de maestro o licenciado en filosofía y sagrada teología, en la Universidad de Osma u Osuna; y fue sacerdote en la corte de Carlos I de España y V de Alemania.

Según la probanza de méritos de Juan de Zúñiga (1603), que se halla en el archivo nacional, antes de abrazar la carrera eclesiástica, don Francisco Marroquín fue casado y tuvo un hijo, que se llamó Alonso Marroquín, el cual se acercó y dejó sucesión en Guatemala. Pero el obispo no menciona en su testamento y codicillos, ni a don Alonso ni a sus descendientes por esa línea de sucesión hereditaria.

Posiblemente, pues, era viudo cuando abrazó la carrera eclesiástica; y ello explicaría, en parte, el profundo sentido humano que tuvo como pastor y cura de almas en la naciente ciudad de Guatemala, donde había de vérselas con hombres de toda condición —endurecidos soldados de la conquista, encomendados, letrados, artesanos y gentes del común, que establecieron el dominio político y cultural de su nación sobre los tristes indios sojuzgados—.

El licenciado Marroquín conoció al conquistador de Guatemala, en 1528, cuando don Pedro se hallaba en la corte y casó con su primera mujer, doña

Francisca de la Cueva. «Y fue como si Dios mismo hubiese dispuesto así las cosas —según la expresión de uno de los cronistas—, de manera que los muchos males que el Adelantado causó en Guatemala, viniese a remediarlos cuasi el único bien que trujo, que fue su amigo el licenciado Marroquín».

Llegó a la capital de Guatemala en los primeros días de abril de 1530. Y como indica Pedro Pérez Valenzuela: «Era cincuentón el presbítero —la edad de la madurez, del asentamiento de las pasiones—. De ahí, precisamente, su ecuanimidad, la claridad con que veía las cosas, la sabiduría de su consejo. Madurez y experiencia aunadas a una ilustración apreciable».

Alvarado lo presentó al cabildo de la ciudad de Guatemala el día 3 de junio de 1530:

«Por quanto esta ciudad tiene necesidad de un cura que sea letrado —dice—, tal persona que administre los santos sacramentos y haga los oficios divinos, como sea servicio de Dios, Nuestro Señor, y salud de las ánimas de los vecinos y otras personas, parroquianos a la iglesia mayor de esta ciudad.

«Y asimismo para que predique y dé consolación espiritual a los cristianos, para los confirmar y hacer perseverar en nuestra santa fe católica y en buenas obras con que salven sus ánimas.

«Y asimismo para la conversión de los naturales de estas provincias a nuestra santa fe católica.

«Y al presente es venido nuevamente a esta ciudad el licenciado Marroquín, que presente estaba: el cual es tal persona que todo lo susodicho hará en aquella manera que Dios, Nuestro Señor, sea muy loado, y su santa iglesia muy bien servida, y sus parroquianos muy consolados en Dios, nuestro rector, así por sus confesiones como por su predicación, allende la buena y honrada administración de la santa iglesia.

«Por quanto, que su señoría, en nombre de su cesárea majestad, como su gobernador de esta dicha ciudad y provincia y jurisdicción, señalaba y señaló al dicho licenciado Marroquín; y lo presentaba y presentó ante los dichos señores, para la administración y uso de lo susodicho.

«Y le cometía y cometió la jurisdicción y justicia de la Iglesia, para que la use y conozca de ella, en todas las cosas y casos a ello anexas y tocantes y pertenecientes.

«Y le recibía y admitía al uso y cargo y ejercicio de todo lo susodicho, bien y tan entera y cumplidamente como de derecho es en tal caso necesario, hasta tanto que su majestad provea en ello como más sea servido.

«Y pidió, y si necesario era mandó, en nombre de su majestad, a los dichos señores, justicia y regidores, que le recibían y admitían al dicho cargo y uso y ejercicio de todo lo que dicho es...

«Y luego el dicho licenciado Marroquín puso la mano derecha en su pecho, según orden de la santa madre iglesia, y juró por Dios, Nuestro Señor, y por Santa María, su bendita madre, y por el hábito de San Pedro y San Pablo que recibió, que usará y administrará todo lo que dicho es, como mejor pudiere y alcanzare...

«Y luego su señoría y mercedes dijeron: que le admitían y admitieron, y recibían y recibieron al dicho oficio de cura...

«Y que le señalaban y señalaron, en razón de la predicación, ciento y cin-

cuenta pesos de oro de salario, para ayuda de costa, lo cuales mandaron pagar por sus tercios, como se pagan los otros salarios que da esta dicha ciudad, en oro fundido y marcado, de ley perfecta».

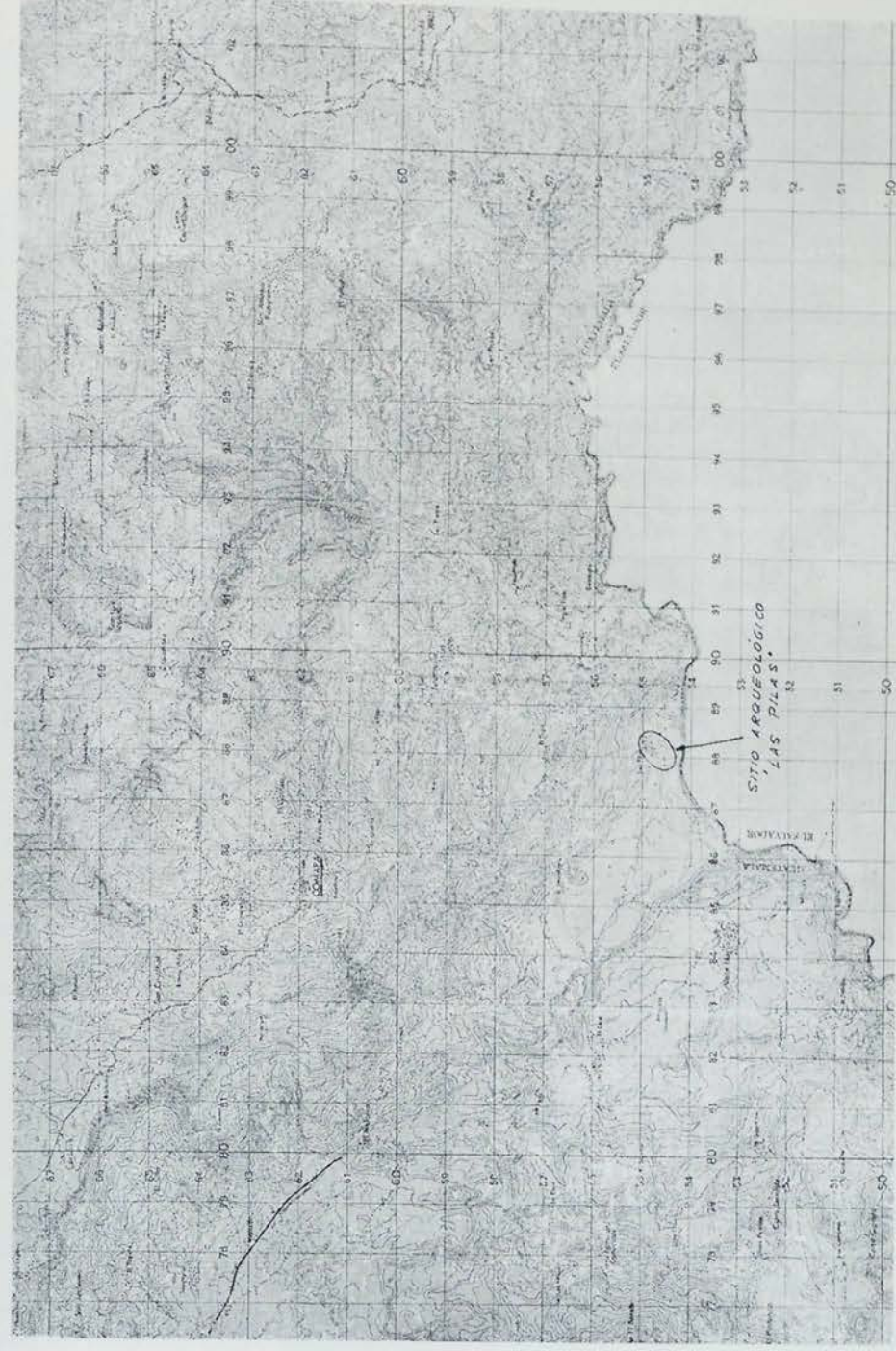
El 2 de septiembre de 1532, ante el cabildo de Guatemala, nuevamente, «pareció el V. P. licenciado Francisco Marroquín, cura de esta ciudad, y presentó y leerlo hizo a mí, el dicho escribano, dos provisiones, que por ellas parece ser formadas del electo obispo de México, confirmadas por la Audiencia, por las cuales hacía y constituía, en su lugar, por juez eclesiástico al dicho Francisco Marroquín, en esta gobernación y provincias; y por curas de la iglesia de esta ciudad, a él y el R. P. el bachiller García Díaz. Y en la otra, por ella, le hacían asimismo cura *in solidum* de la dicha iglesia al dicho Francisco Marroquín, y provisor en esta gobernación y provincias. Y leídas por mí, el dicho escribano, el dicho Francisco Marroquín pidió a los dichos señores, que las obedeciesen como en ellas se contenía».

En 1533, fue propuesto el licenciado Marroquín, por la reina, para la sede episcopal de Guatemala, en los siguientes términos:

«Muy santo padre y señor reverendísimo: Nos escribimos a micer May del nuestro consejo y embajador en esa corte que, de nuestra parte, presente ante vuestra santidad al licenciado Marroquín, para obispo de la provincia de Guatemala, que es en nuestras Indias del mar océano, por ser persona docta y benemérita y el cual conviene para la salvación de las almas de los indios naturales de dicha provincia, según sus prendas, vida y doctrina. Muy humildemente suplico a vuestra santidad que, dándole entera confianza, fe y creencia a aquella, mande así despachar, haciendo merced al dicho licenciado Marroquín de la dicha iglesia y obispado, en los límites que por Nos le serán señalados».



Fotografía aérea del sitio arqueológico «Las Pilas», municipio de Comapa, departamento de Jutiapa. Cortesía de la Dirección General de Cartografía.



Mapa del sitio arqueológico «Las Pilas», municipio de Conapa, depto de Yutiapa. Cortesía de la Dirección general de Cartografía.

EL LICENCIADO DON FRANCISCO MARROQUIN, PRIMER OBISPO DE GUATEMALA

Por: ERNESTO CHINCHILLA AGUILAR

Don Francisco Marroquín nació en uno de los pueblos del valle de Toranzo, provincia de Santander, en el norte de España, probablemente en 1478.

Poco se sabe de su juventud, salvo que alcanzó los grados de maestro o licenciado en filosofía y sagrada teología, en la Universidad de Osma u Osuna; y fue sacerdote en la corte de Carlos I de España y V de Alemania.

Según la probanza de méritos de Juan de Zúñiga (1603), que se halla en el archivo nacional, antes de abrazar la carrera eclesiástica, don Francisco Marroquín fue casado y tuvo un hijo, que se llamó Alonso Marroquín, el cual se avecindó y dejó sucesión en Guatemala. Pero el obispo no menciona en su testamento y codicilos, ni a don Alonso ni a sus descendientes por esa línea de sucesión hereditaria.

Posiblemente, pues, era viudo cuando abrazó la carrera eclesiástica; y ello explicaría, en parte, el profundo sentido humano que tuvo como pastor y cura de almas en la naciente ciudad de Guatemala, donde había de vérselas con hombres de toda condición —endurecidos soldados de la conquista, encomendados, letrados, artesanos y gentes del común, que establecieron el dominio político y cultural de su nación sobre los tristes indios sojuzgados—.

El licenciado Marroquín conoció al conquistador de Guatemala, en 1528, cuando don Pedro se hallaba en la corte y casó con su primera mujer, doña

Francisca de la Cueva. «Y fue como si Dios mismo hubiese dispuesto así las cosas —según la expresión de uno de los cronistas—, de manera que los muchos males que el Adelantado causó en Guatemala, viniese a remediarlos cuasi el único bien que trujo, que fue su amigo el licenciado Marroquín».

Llegó a la capital de Guatemala en los primeros días de abril de 1530. Y como indica Pedro Pérez Valenzuela: «Era cincuentón el presbítero —la edad de la madurez, del asentamiento de las pasiones—. De ahí, precisamente, su ecuanimidad, la claridad con que veía las cosas, la sabiduría de su consejo. Madurez y experiencia aunadas a una ilustración apreciable».

Alvarado lo presentó al cabildo de la ciudad de Guatemala el día 3 de junio de 1530:

«Por quanto esta ciudad tiene necesidad de un cura que sea letrado —dice—, tal persona que administre los santos sacramentos y haga los oficios divinos, como sea servicio de Dios, Nuestro Señor, y salud de las ánimas de los vecinos y otras personas, parroquianos a la iglesia mayor de esta ciudad.

«Y asimismo para que predique y dé consolación espiritual a los cristianos, para los confirmar y hacer perseverar en nuestra santa fe católica y en buenas obras con que salven sus ánimas.

«Y asimismo para la conversión de los naturales de estas provincias a nuestra santa fe católica

«Y al presente es venido nuevamente a esta ciudad el licenciado Marroquín, que presente estaba: el cual es tal persona que todo lo susodicho hará en aquella manera que Dios, Nuestro Señor, sea muy loado, y su santa iglesia muy bien servida, y sus parroquianos muy consolados en Dios, nuestro redentor, así por sus confesiones como por su predicación, allende la buena y honrada administración de la santa iglesia.

«Por quanto, que su señoría, en nombre de su cesárea majestad, como su gobernador de esta dicha ciudad y provincia y jurisdicción, señalaba y señaló al dicho licenciado Marroquín; y lo presentaba y presentó ante los dichos señores, para la administración y uso de lo susodicho.

«Y le cometía y cometió la jurisdicción y justicia de la Iglesia, para que la use y conozca de ella, en todas las cosas y casos a ello anexas y tocantes y pertenecientes.

«Y le recibía y admitía al uso y cargo y ejercicio de todo lo susodicho, bien y tan entera y cumplidamente como de derecho es en tal caso necesario, hasta tanto que su majestad provea en ello como más sea servido.

«Y pidió, y si necesario era mandó, en nombre de su majestad, a los dichos señores, justicia y regidores, que le recibían y admitían al dicho cargo y uso y ejercicio de todo lo que dicho es...

«Y luego el dicho licenciado Marroquín puso la mano derecha en su pecho, según orden de la santa madre iglesia, y juró por Dios, Nuestro Señor, y por Santa María, su bendita madre, y por el hábito de San Pedro y San Pablo que recibió, que usará y administrará todo lo que dicho es, como mejor pudiere y alcanzare...

«Y luego su señoría y mercedes dieron: que le admitían y admitieron, y recibían y recibieron al dicho oficio de cura...

«Y que le señalaban y señalaron, en razón de la predicación, ciento y cin-

cuenta pesos de oro de salario, para ayuda de costa, lo cuales mandaron pagar por sus tercios, como se pagan los otros salarios que da esta dicha ciudad, en oro fundido y marcado, de ley perfecta».

El 2 de septiembre de 1532, ante el cabildo de Guatemala, nuevamente, «pareció el V. P. licenciado Francisco Marroquín, cura de esta ciudad, y presentó y leerlo hizo a mí, el dicho escribano, dos provisiones, que por ellas parece ser formadas del electo obispo de México, confirmadas por la Audiencia, por las cuales hacía y constituía, en su lugar, por juez eclesiástico al dicho Francisco Marroquín, en esta gobernación y provincias; y por curas de la iglesia de esta ciudad, a él y el R. P. el bachiller García Díaz. Y en la otra, por ella, le hacían asimismo cura *in solidum* de la dicha iglesia al dicho Francisco Marroquín, y provisor en esta gobernación y provincias. Y leídas por mí, el dicho escribano, el dicho Francisco Marroquín pidió a los dichos señores, que las obedeciesen como en ellas se contenía».

En 1533, fue propuesto el licenciado Marroquín, por la reina, para la sede episcopal de Guatemala, en los siguientes términos:

«Muy santo padre y señor reverendísimo: Nos escribimos a micer May del nuestro consejo y embajador en esa corte que, de nuestra parte, presente ante vuestra santidad al licenciado Marroquín, para obispo de la provincia de Guatemala, que es en nuestras Indias del mar océano, por ser persona docta y benemérita y el cual conviene para la salvación de las almas de los indios naturales de dicha provincia, según sus prendas, vida y doctrina. Muy humildemente suplico a vuestra santidad que, dándole entera confianza, fe y creencia a aquella, mande así despachar, haciendo merced al dicho licenciado Marroquín de la dicha iglesia y obispado, en los límites que por Nos le serán señalados».

El 18 de diciembre de 1534, la de Guatemala fue ennoblecida con el título de ciudad, con que la instituyó el pontífice Paulo III; su iglesia fue erigida en iglesia catedral, bajo la advocación del apóstol Santiago; el licenciado Marroquín fue nombrado primer obispo de esta diócesis; y, con el obispado, recibía también el ministerio de «protector de los indios».

En aquella época, salvo los padres Godínez y Díaz, los franciscanos Motolinia, fray Andrés de Olmos, fray Gonzalo Méndez y sus cinco compañeros fundadores, el dominico Betanzos y otros, no había en Guatemala más religiosos. El obispo Marroquín hizo venir en 1536 al padre fray Bartolomé de las Casas, que a la sazón se hallaba en Nicaragua, para que viniese a Guatemala y pusiera en práctica su sueño de conquista pacífica.

En 1537, fue la solemne consagración del licenciado Marroquín en México. «Casi todo este año de treinta y siete —dice Remesal— estuvo ausente de su iglesia, ocupado en la ciudad de México, en negocios gravísimos y el principal era el de su consagración, acto que hizo a los diez y ocho de abril, por el Rmo. don fray Juan de Zumárraga, obispo de México: que siendo tan pobre de espíritu, como todos sus historiadores testifican, en esta ocasión, no excediendo la modestia que tenía en el alma, mostró su magnanimidad en la fiesta, haciendo una de las mejores y más solemnes que después se han hecho en consagración de obispos en todas las Indias». Fue el primer obispo consagrado en suelo americano.

El 10 de mayo de 1537, escribió al emperador una de sus más celebradas cartas, modelo de ponderación y recto criterio. En la carta de referencia, entre otras cuestiones, le propuso las siguientes:

«Escribí a vuestra majestad la mucha abundancia que hay de niñas de españoles habidas en esta tierra; unas tienen padre, otras no y todas esperan

no lo tener; espérase tanto peligro, que sería gran limosna recogerlas en un monasterio. Esto no se puede hacer sin traer algunas buenas y santas mujeres, que las instruyan, doctrinen y conserven, y con el favor de vuestra majestad, para hacer casa y sustentarlas, todo lo cual se podrá hacer aplicando un pueblo que medianamente lo pueda sufrir...

«Sería asimismo cosa muy acertada, que los que estamos en estas partes perdiésemos la esperanza de volver a vivir y morir en Castilla; y esto no lo tenga vuestra majestad por grave ni por desatino, que muy mejor tierra es ésta; y aunque se pregonase en gradas de Sevilla, no por esto dejarían de pasar tantos y más; y prometo a vuestra majestad que si esto se hubiera hecho, que no estuviera el Perú como está. Donde cada uno es aprovechado, es justo que resida y viva y muera..., que poca necesidad hay en Castilla de más mayorazgos; y no que disfruten la tierra y la dejen. Vanse los ricos y los que han de sustentar la tierra; conocido está que los pobres también quieren ser ricos; y todo ha de cargar sobre estas tristes Indias».

«Es muy necesario que no haya esclavos, ni de rescate ni de guerra; digo de rescate, como hombre que tiene ciencia de la mucha práctica y experiencia que con ellos he tenido, no los hay; y si ellos los tienen y tratan, son contra razón y ley divina y humana. Y de guerra, mucho menos, porque es imposible guardarse ni cumplirse lo que las leyes determinan y vuestra majestad manda, para que la guerra se pueda llamar justa; ni los indios tienen esa capacidad para poderlo entender. Absolutamente se prohíba; y acá se perderá la esperanza de los haber y conservará cada uno mejor los que tienen».

«Debe asimismo mandar vuestra majestad, que por ninguna causa se carguen los muchachos, hasta catorce años; y de esta manera serán doctrinados los niños...

«La gobernación de Guatemala sabrá vuestra majestad que está repartida en dos partes, en costa y en sierra; la costa muy caliente, y la sierra muy fría. Es muy necesario que vuestra majestad mande que los de la una tierra no pasen a los de la otra, cargados, porque de diez no vuelven a sus casas cinco.

«Y porque la cosa es muy provechosa y necesaria para la conservación de la ciudad, por el mucho fruto que da, debe vuestra majestad mandar que ningún servicio ordinario hagan en la ciudad ni en las villas, más de poner su tributo al tiempo de sus cosechas; digo tributos de cacao y ropa, esto es lo que tienen, y por ser gente flaca, es muy justo el mandato...

«Debe vuestra majestad proveer que no se saque oro, más del tiempo que hace seco, que es noviembre, diciembre, henero, hebrero y marzo; en abril, comienzan las aguas y convenible tiempo para que estén en sus casas y reformarse han mucho y aumentarse en cada día».

El 20 de octubre del mismo año de 1537, procedió al obispo Marroquín a erigir y fundar su iglesia, con cinco dignidades, diez canongías, racioneros, curas, acólitos y capellanes.

Visitó también la diócesis de Chiapas y puso de la primera piedra de la catedral de Ciudad Real.

El 15 de agosto de 1539, escribió a su majestad en relación con las diferencias que hubo entre los adelantados Montejo y Alvarado, por la gobernación de Honduras.

El 10 de agosto de 1541, volvió a escribir al emperador, para recomendarle los méritos de Juan de Alvarado, hermano de don Pedro, que era su candidato para la gobernación de Guatemala, en ausencia del conquistador. Y pone de manifiesto el obispo Marroquín, en esta como en otras cartas, el profundo conocimiento que tenía de los principales personajes, a quienes retrata

con vivos colores, sin poder ocultar los acusados rasgos de su propia naturaleza.

Dice de don Pedro de Alvarado: «Lo que yo puedo a vuestra majestad certificar, por ser notorio, es que él deja cincuenta mil pesos de deuda, todos gastados en servicio de vuestra majestad; él deja seis hijos e hijas desnudos, sin abrigo ninguno; él deja muchos sobrinos y deudos, que han servido, sin amparo...» Y en otra parte: «Por no tener herederos, lo heredó vuestra majestad. Por amor de un solo Dios, vuestra majestad se compadezca de los pobres acreedores, que muchos de ellos se han alzado y están en cárceles, según me afirman; con dar vuestra majestad lo que el adelantado dejó, por cuatro años no más, se pagarían todas sus deudas... Porque en lo que dejó, no hubo para pagar la dote de la primera mujer».

Dice al mismo respecto: «Sólo vuestra majestad lo puede remediar, con que esta gobernación no salga de sus deudos; entre los cuales está Juan de Alvarado, que iba por general de su armada, hombre de bien y de buen celo, y de buenos deseos; hale servido y andado en su compañía catorce años; anduvo con él en el Perú y en todas las conquistas que se le han ofrecido... asimismo los naturales de esta provincia lo conocen y lo tienen por hijo, que es parte para la conservación y sosiego de ella».

«Si a vuestra majestad le pareciere nombrar y elegir a Juan de Alvarado, el adelantado dejó una hija ya mujer, doña Leonor, sería mucha merced a los muertos y vivos, que se casase Juan de Alvarado con ella».

En cambio, dice de don Francisco de la Cueva, hermano de la mujer de don Pedro; y al obispo le tocó más tarde compartir con él la gobernación:

«A don Francisco de la Cueva dejó el adelantado por su teniente general, a contemplación de su mujer, doña Beatriz de la Cueva; yo le conversé po-

co tiempo, que no hubo lugar para más; lo que conocí de él, así como es mozo en edad, lo es en sus obras, y no tiene experiencia de lo que conviene hacer, ningún celo a los naturales; cáusalo haberle costado poco trabajo; no cuidadoso en la justicia, no de notable ejemplo, nada amigo de buenos; por mi consagración, que lo amo, mas en semejante caso, más obligación tengo a manifestar a vuestra majestad lo que siento, pues me nombró de su consejo».

Acaso este parecer influyó para que fuese nombrado en propiedad don Alonso de Maldonado, promovido luego a presidente de la Audiencia de los Confines; aunque, a juicio del obispo Marroquín tampoco era persona para el puesto:

«Lo primero es que el licenciado Maldonado, que es presidente —dice—, es buen hombre y buen cristiano y de buenos respetos, honesto; pero es muy remiso, casi tanto como yo, no es nada cuidadoso ni vigilante; ni se le da mucho por la república ni por la policía de ella, no se desvela nada en como se haya de aumentar; todo lo cual es necesario para el que ha de gobernar y ser cabeza; y agora que ha tomado mujer (que es lo mejor que él podría hacer), no sé si tendrá más cuidado o menos de los oidores; a mí no me satisfacen mucho sus letras ni su vida, aunque los he conversado poco».

Pueden así parecer muy severos los juicios de Marroquín; pero las necesidades de la tierra demandaban hombres de temple excepcional y el señor obispo siempre quería lo mejor para Guatemala. No le gustaba ni fray Bartolomé de las Casas, por alborotador; y de sí mismo también sabía mostrarse descontento.

«Después que llegue —dice en carta de México—, cada día nos hemos juntado, y se han tratado cosas más espirituales que corporales. Esto de los esclavos y servicio personal de los indios, acordamos que no se hablase, y

que los confesores se lo hubiesen entre sí, por no alborotar al pueblo. El obispo de Chiapa llegó algo tarde y está muy manso, y lo estará cada día más, aunque ayer quiso comenzar a respingar y no se le consintió».

Pero después de sustentar opiniones muy radicales, sobre cosas y personas, sabía volver sobre sus pasos y encontrar un justo medio de ecuanimidad:

«Quisiera yo, Señores —dice—, que cuando se herraban los esclavos, y se tasaban los pueblos a voluntad de cada uno, hubiera una grito de éstas para la pobre alma del que lo hacía y consentía, y después ha consentido muchas culpas, que se pudieran bien castigar y evitar. Dios sabe por qué, y si se tuvo respeto a que la planta era nueva, y que convenía que primero se echasen raíces».

«Esta es la razón que todo este pueblo tiene para se quejar de mí —agrega en otra parte—, pues si nos acordamos del tiempo pasado, y todos están ricos, qué ha sido la causa, sino callar yo como ruin perlado, y pastor y protector, viendo que se comían los lobos mis ovejas, y yo me estaba holgando y callando? De esto no se me debe nada, cuanto a Dios, pues él me lo tiene de pedir...

«Aunque yo sea ruin —le escribe al ayuntamiento de Guatemala—, soy prelado y pastor y padre de todos; y há seme de tener mucho acatamiento y reverencia, como verdaderos hijos a padre, y mucho más... Escribo esto a vuestras mercedes, como a cabeza de todo ese cuerpo tan enfermo, de que yo tengo lástima, que si con mi muerte lo pudiese remediar, tendría por muy buena».

En septiembre de 1541, el obispo Marroquín había asistido a los desgraciados habitantes de la ciudad de Guatemala, después de la catástrofe de Almolonga.

El 25 de noviembre del mismo año, le escribió al emperador sobre los desastrosos sucesos:

«En esta gobernación, ciudad y sus confines han sido este año las aguas muy excesivas... Llovió desde un jueves en la tarde, que se contaron 8 de septiembre 1541, hasta el domingo siguiente a medio día; de lo que descendió tan grande tempestad del volcán o montaña, a dos horas después de anochecido, sábado, que hizo el daño, que pensar de traer a la memoria para escribir, me es causa de nueva turbación.

«La casa del adelantado, que fue la más sublime, ha sido la más abatida; como estuviese en la plaza, que es la parte donde la mayor parte de la tormenta acudió, antecogiendo dos casas de vecinos que a las espaldas de ella estaban, en quien hizo el golpe, trayéndoles por delante con sus posesores y muebles. A la hora que doña Beatriz de la Cueva se estaba acostando, salió de su cámara, en camisa, envuelta en una colcha, y se fue al oratorio con la mayor parte de sus doncellas, cuenta ocho, entre ellas doña Anica, hija natural del adelantado, de 5 años...

«Vecino y deudo era don Francisco de la Cueva, de cuya casa sólo quedó en pie el estudio, donde se escapó él con todos sus españoles...

«Dícese, por menor, de 14 casas de principales, que unas cayeron enteramente, otras fueron llevadas, sin quedar rastro de ellas...

«Cayeron otros muchos pedazos de casas, entre ellos una portada y cuarto de la mía, la que mató un bachiller Contreras.

«Hizo mucho daño en las tiendas y mercaderías. Está la ciudad tan ocupada de tierra, casas caídas, piedra y madera, de la que vino del volcán, que no se conoce; y las gentes están tan alborotadas, que con cada nublado se salen al campo».

El obispo Marroquín se hizo cargo de la gobernación, junto con el licenciado de la Cueva, temporalmente; y sobre ellos recayó la responsabilidad del tras-

lado de la ciudad de Guatemala al Valle de Panchoy, la cual se decidió por el parecer del ingeniero de la corona, Juan Bautista Antonelli.

El 30 de junio del siguiente año, el obispo dictó testamento por don Pedro de Alvarado. Ello le permitió hacer una enmienda general de los despojos que había hecho en vida su amigo, el conquistador de Guatemala; defendió su nombre; y pagó con creces las deudas que había contraído el adelantado, especialmente restituyendo su libertad a los indios que don Pedro había esclavizado.

El testamento del conquistador de Guatemala, redactado por el obispo, protector de los indios, es documento singular que invita a la reflexión de aquella época de notables contradicciones; porque, sin duda, semejante oportunidad se tuvo pocas veces en los primeros años del dominio de España en América. Y el obispo Marroquín la supo aprovechar, con gran tino, para imprimirle un sesgo favorable a la causa de los indios de Guatemala, con base en las Ordenanzas de 1542, que claramente señalaban que era preciso restituirles lo usurpado.

A continuación, se traen a cuento algunas de las más notables cláusulas del testamento de don Pedro de Alvarado:

«Primeramente, digo: Que por quanto el dicho adelantado dejó en el valle, términos de esta ciudad, una labranza de tierras, donde están muchos esclavos casados, con sus mujeres e hijos, y a mí me consta no se haber hecho esclavos con recta conciencia... Y se herraron por esclavos los más de ellos sin proceder otro examen. Y para descargo de la conciencia del dicho adelantado, y conforme a lo que yo con él tenía comunicado y platicado, y a lo que sabía de su voluntad, digo: que dejó por libres a todos los indios esclavos que están en la dicha labranza de milpa, y a sus mujeres e hijos... que las tierras en que al presente están los dichos indios esclavos, se las tengan y

posean, y mando que no salgan ni sean sacados de ellas.

«Item, por quanto el dicho adelantado, que haya gloria, dejó muchos esclavos sacando oro en las minas, de lo cual llevó mucha carga para su ánima... y siempre el dicho adelantado me decía que cuando se viese sin deudas, dejaría libres a los dichos esclavos... Y por me constar lo susodicho, como me consta, y por descargar la conciencia del dicho adelantado... Dejo por libres a todos los indios esclavos, hombres y mujeres, y sus hijos, que así andan a sacar oro por el dicho adelantado, y desde ahora todos sean libres para siempre.

«Item, por quanto el dicho adelantado, siempre en el tiempo de la conquista de esta gobernación, y antes y después tuvo mucha gente de su cargo, y contrató con muchos... Que cualquiera persona que viniere jurando que el dicho adelantado le es en cargo de alguna cosa, por juramento hecho en juicio, sea creído por él, y le sean pagados hasta en cantidad de veinte pesos...

«Item, por quanto el dicho adelantado deja en una cláusula del dicho su testamento, remitido a mí la paga del servicio de sus criados...

«Item, por quanto el dicho adelantado tomó a Juan Rodríguez, vecino de esta ciudad, un navío que tenía en la costa sur...

«Item, mando que se pague a Alvaro de Paz una cédula que tiene firmada del dicho adelantado del servicio que le hizo...

«Item, digo que yo sé que Juan Galvarro, vecino de Sevilla, prestó al dicho adelantado cierta cantidad de dineros, en los reinos de Castilla...

«Item, que por quanto el dicho adelantado anduvo muchos años en servicio de su majestad, en la conquista de la Isla Española y Cuba y Nueva España, y gobernación de Guatemala, y Honduras, y Perú, y otras partes de las Indias del mar océano. En las cua-

les conquistas es mucho en cargo a los naturales de ellas, y por ser personas inciertas y no se poder hacer el descargo necesario a su conciencia. Mando que de lo mejor parado de los bienes del dicho adelantado que ahora hay y hubiere, se tomen quinientos pesos de oro, los cuales sean para redención de cautivos...

«Item, digo que por quanto yo sé que el dicho adelantado es en cargo a Jerónimo López, vecino de México, de ciertas cosas que le dio andando en la conquista de Pánuco...

«Item, digo que por quanto al tiempo que el dicho adelantado hacía su armada para el descubrimiento del mar del sur, Antonio Diosdado, vecino que fue de esta ciudad, difunto que haya gloria, dio al dicho adelantado un galeón suyo y no se lo pagó...

«Item, digo que para cumplir este testamento, mandas y legatos en él contenidos, dejo e nombro por bienes del dicho adelantado todos los navíos con todos los pertrechos, y artillería y municiones que están en la compañía que el dicho adelantado hizo con el visorey don Antonio de Mendoza, y más todos los negros que el dicho adelantado dejó. Y más todos los intereses y provechos que de la dicha compañía se siguieron. Y más todas las milpas, casas, heredades, ganados y todos y cualesquier derechos y acciones... y todas y cualesquier gracias y mercedes que su majestad fuere servido de le hacer...

Por aquel tiempo, también dejó testimonio del estado ruinoso en que ya se hallaba la iglesia mayor de la ciudad vieja, primitiva catedral de Guatemala que era muy pobre y se arruinó completamente en el siglo XVI.

«Paréceme que fueron servidos despejar la iglesia —dice el ayuntamiento de Guatemala—; y pues lo hicieron, sea en hora buena. Yo no quería que la iglesia de deshiciere, atento a estar bendecida, haber sido la primera, haber tanto cuerpo enterrado, poderse sacar tan poco provecho de la madera,

y haber de venir allí en cada año a hacer una memoria, que es muy justo».

El 4 de junio de 1545, volvió a escribir al emperador otra carta, bien razonada, acerca de las nuevas ordenanzas; y ello impidió en Guatemala la general repulsa de las disposiciones reales, que tantos alborotos causaron en muchas latitudes de América. En esa carta hizo también una defensa de sus diócesis, oponiéndose nuevamente al exaltado obispo de Chiapas.

El ideario de Marroquín se reducía entonces a cuatro puntos cardinales:

1o.—Que los indios no se carguen por ninguna vía y manera, pues se ofende a Dios y se menoscaba y recibe perjuicio su doctrina y fe católica... mucha superabundancia hay de caballos y yeguas y bueyes y carretas, con que se podrá sustentar la contratación;

2o.—Que estos pueblos de estos naturales se junten y tengan policía humana, pues tan necesaria es para la divina;

3o.—Que haya más religiosos, porque sin obreros para tanta gente, y en tal tierra, no se puede hacer mucha hacienda;

4o.—Que ninguno sea osado, ni obispo ni presidente ni visitador, ni otra persona particular, a recibir de los indios cosa alguna, ni una pluma que sea.

En 1548 logró la edificación del hospital de Santiago; y en 1553 vio convertirse en realidad el Niñado, paro hijas de españoles pobres.

Es sabido que promovió la enseñanza de las primeras letras, gramática latina y otros estudios superiores; y que dejó réditos para la fundación de un colegio mayor, simiente de la universidad.

Hizo construir la primera catedral de Antigua Guatemala; y a su costa el primer palacio arzobispal. Donó los solares en que se construyó el Real palacio o palacio de los capitanes generales. Distribuyó convenientemente

los pueblos entre las distintas religiones evangelizadoras; y también a su costa, hizo venir buen número de religiosos.

Estudió las lenguas indígenas y compuso una doctrina para los naturales, que se publicó en México, en 1556, por Juan Pablos, impresor de libros. Y también consta por la crónica de Ximenes, que enseñó a leer y escribir a Diego Reynoso, un indio que el señor Marroquín llevó del pueblo de Utaatlán, autor de una parte del *Título de los señores de Totonicapán*, cuyo capítulo cuarto comienza con las palabras: «Oíd lo que os voy a decir, lo que voy a declarar, yo Diego Reynoso, *popol vinak*, hijo de Lahuh Noh».

Entre los años de 1557 y 1558, el obispo Marroquín conoció del proceso inquisitorial, levantado por la Real justicia, en contra de su sobrino, el regidor Francisco del Valle Marroquín, procurador que fue de la ciudad de Guatemala ante la corte; y éste fue quizás el mayor sinsabor de la vida privada del obispo.

Se acusaba al sobrino de haber seducido a doña María de Ocampo, doncella, hija de Antonio de Chávez, valiéndose para ello de artes y encantamientos. La joven, fuertemente presionada por la autoridad paterna y eclesiástica, confesó que don Francisco no había tenido nada que ver en el negocio, y que la había seducido el mismísimo demonio.

El obispo, con carácter de juez inquisidor, conoció las declaraciones de doña María, en las cuales ella llega a descripción minuciosa de sus intimidades y regodeos con el cuerpo satánico.

Se consideró lo más prudente casarla con un criado de los Marroquín, de nombre Pedro de Guzmán, residente en San Salvador. Y echar por tierra todo el asunto. Pero el escándalo debe haber amargado grandemente la vida del anciano prelado, a pesar de su final favorable a la causa de su sobrino, que lo había puesto en semejantes aprietos.

Los procuradores de la parte agraviada, después de la muerte del obispo, llevaron el asunto a la audiencia de Guatemala, que condenó a don Francisco a destierro por tres años y secuestro de bienes, así como prisión preventiva, en tanto que se ventilaba el juicio. Apelóse a México y a Felipe II. El rey señaló al arzobispo de México para que conociese y revisase todo lo actuado. Y, finalmente, el de México absolvió de la culpa a don Francisco del Valle Marroquín.

Pero, como se ha dicho, cuando fue librada la sentencia definitiva y absolutoria, ya el venerable obispo Marroquín había muerto, en la ciudad de Guatemala, viernes santo, 18 de abril

de 1563, después de 30 años de gobierno de su diócesis, y 34 de haber venido a este país, aproximadamente a los 85 años de su edad.

Durante todo ese tiempo, fue desde misionero hasta encargado del hierro de esclavos. Cura y verdadero pastor de la diócesis de Guatemala, casi no hubo en esta ciudad o sus provincias personas que no hubiese tenido que ver con él. Todos le confiaban en sus penalidades, grandes y pequeños intereses, según se desprende de su testamento. Se encariñó con la tierra y con los indios. Y, como dice el más esclarecido de sus biógrafos, fue en verdad autor de todo lo grande que hubo antiguamente en Guatemala.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Este trabajo se basa en las noticias que recogió Remesal en su *Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala* (Sociedad de Geografía e Historia, Tipografía nacional, Guatemala, 1932), especialmente en lo que se refiere al nombramiento de Marroquín como Cura de la iglesia mayor de Guatemala (Vol. I, págs. 80-82); erección del obispado de Guatemala (Vol. I, 186-200); y testamento de don Pedro de Alvarado (Vol. I, 261-274).

Se ha hecho también una sistematización de los datos que ofrecen otros historiadores coloniales, como Fuentes y Guzmán, Vásquez y Juarros.

Se estudió el «Testamento y codicillos de Marroquín, 1563», publicado en los *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala* (Vol. XI, No. 2, 165-185, Guatemala, 1934).

También se estudiaron las «Cartas del señor Marroquín, primer obispo de Guatemala, publicadas en la edición de la *Isagoge Histórica Apologética* (So-

ciudad de Geografía e Historia, Tipografía Nacional, Guatemala, 1935, 425-432); y las que figuran en el *Libro Viejo de la fundación de Guatemala* (Sociedad de Geografía e Historia, Tipografía Nacional, Guatemala, 1934, 318-326, 341-343, 391-392, 395-402).

De autores modernos, se recomienda la lectura de los capítulos que tratan sobre Marroquín, en las obras de Recinos, Adrián; *Pedro de Alvarado, conquistador de México y Guatemala*, (Fondo de cultura económica, México, 1952); Pérez Valenzuela, Pedro: *Ciudad Vieja* (Imprenta universitaria, Guatemala, 1960); Mata Gavidia, José: *Fundación de la Universidad en Guatemala* (Imprenta universitaria, 1954); Martínez Durán, Carlos: *Las ciencias médicas en Guatemala* (Tipografía nacional, 1941; y Herrera Solís, Julio Roberto: «Anotaciones y documentos para la historia de los hospitales de la ciudad de los Caballeros de Guatemala» (*Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, Vol. XVIII, No. extraordinario, págs. 225-272).

INFLUENCIA FRANCESA EN EL ARTE GUATEMALTECO

Por: RICARDO TOLEDO PALOMO

Es evidente que el arte de la España del XVIII, no es el del siglo de Velázquez, Zurbarán o Murillo, en esta época se muestra el decaimiento a que ha llegado el arte de la Península, donde solamente se salva del naufragio la figura solitaria y poderosa de Goya. Por esa misma decadencia y por el afán innovador de la monarquía absolutista borbónica, prontamente en el campo abandonado fructificarán las corrientes artísticas de otras tierras; acudirán a ella bajo el proteccionismo oficial artistas extranjeros: italianos como Gian-Battista Tiepolo, y sus hijos Domenico y Lorenzo, Andrea Procaccini, Jacopo Amigoni, Giaquinto Corrado..., los franceses Louis-Michel Van Loo, Jean Ranc, René-Antoine y Michel-Ange Houasse, Michel-Bartholomé Olivier, el grabador Flipart, Charles de la Traverse, Joseph Flaugier..., aunque hay que señalar que quien llegará a tener mayor preponderancia en esa época será el bohemio Mengs, amigo de Winckelmann y propagador de las ideas neoclásicas. Además de este aporte directo de afluencia de artistas, que se inicia con el reinado borbónico del Duque de Anjou, Felipe V, hay que señalar el numeroso acopio de pinturas que llegaron para formar las colecciones reales. Otro aspecto importante de ese aporte a la pintura española, será el envío de pensionistas a realizar sus estudios, especialmente a Italia y Francia, en esta última y bajo el clasicismo de Jacques-Louis David, estudiarán José Aparicio, José Antonio Ribera, José de Madrazo.

Y como último aspecto —el que más interesa en este estudio— con la influencia que a través del grabado, manifestación, la más decisiva para difundir la obra de los restantes países de Europa en España, y también en sus colonias de América. Louis Réau hace hincapié en esta forma de contacto, importante para el conocimiento del arte francés: «Así fue como, indirectamente, por medio del grabado, que fue un incomparable medio de difusión para el arte francés del siglo XVIII, muchos artistas extranjeros, que jamás fueron a París, se convirtieron en deudores del arte francés». (1)

Si durante siglos la hegemonía de España había determinado como rectora los movimientos artísticos que se suceden en América, en el siglo XVIII su predominio artístico va desapareciendo. En un postrero y último aliento importará a sus colonias el gusto neoclásico. «El Neoclasicismo —dice el Marqués de Lozoya— fue la última aportación artística de España a los países colonizados por ella que habían ya llegado a la madurez, y a su sentido estético se deben algunos de los más bellos monumentos que subsisten en el Nuevo Mundo... (2). Hay que hacer notar que las Américas de finales del siglo XVIII serán menos susceptibles a aceptar la égida de

(1) Louis Réau. *La Europa francesa en el siglo de las luces*. Biblioteca de Síntesis Histórica. La Evolución de la Humanidad. U. T. E. H. A. pp. 156.

(2) Marqués de Lozoya. *Historia del Arte Hispánico*. Tomo IV. pp. 489.

la Madre Patria. La «Metrópoli, en plena guerra de Independencia, no podía ya influir en las provincias ultramarinas, que se agitaban en sus primeros intentos separatistas». (3)

Aún habiendo señalado al grabado como vehículo difusor de las corrientes europeas, es indudable que alguna limitación a ese respecto tendrá la prohibición del Santo Oficio que en 1773 «...exhortaba a las autoridades civiles y eclesiásticas para que no dejaran circular libros, papeles y estampas, prohibidas...» (4), y posteriormente la prohibición de 1793 sobre el uso de alhajas y pinturas que propagasen las ideas libertarias de la Francia. (5) No obstante ello, en un inventario realizado en 1820, año de la abolición del Santo Tribunal, se informa sobre un gran número de grabados; las láminas en su mayoría proceden de los talleres de los grabadores franceses, y sus temas principales son: los meses del año, las estaciones; grabados inspirados en los personajes de la novela de Bernardino de Saint-Pierre, «Pablo y Virginia»; el retrato de Rousseau; basados en temas bíblicos: José y la mujer de Putifar, Adán y Eva en el paraíso. Temas pagano-mitológicos: Baco, bacantes, Venus desnuda; temas basados en personajes históricos greco-romanos: Licurgo, Cincinato, Coriolano; la legendaria heroína Medieval Genoveva de Brabante; los amores del monje filósofo Abelardo con Eloísa; Heroínas de la Jerusalén Libertada de Torcuato Tasso... (6). Aunque esta lis-

ta no indica el nombre y la nacionalidad de los artistas que las ejecutaran, sus títulos, la mayoría en francés, evidencian el país de origen y sus temas hacen resaltar las preferencias de la sociedad guatemalteca en los años anteriores a nuestra emancipación política.

Es indudable que la predilección por las obras francesas, también llegará hasta nuestros artistas, en especial a los pintores y grabadores criollos. Así es como Rosales copiará al decorador Le Brun; Picart es copiado por Cabrera; Greutze por Rosal y por España. Como puede notarse con los ejemplos citados los artistas academicistas guatemaltecos se sirven de modelos franceses para realizar sus obras, evidenciando el cambio en cuanto al país generador, y la transformación temática a que tiende el arte de ese período que se va secularizando paulatinamente.

Como hemos visto, los últimos años coloniales serán sensibles en mayor grado al mensaje francés. Los grabados franceses sirven como útiles medios de esa transformación y su aporte será estimado por los alumnos de la Escuela de Dibujo de la Sociedad Económica de Amigos del País, inaugurada en 1797. Ejemplo de ello resalta al leer las reseñas de los actos de premiación de la misma, publicados en la Gaceta de Guatemala, en la que también se perciben y difunden las ideas culturales y científicas de la Francia. Allí se menciona una lámina ejecutada en 1801 por José Casildo España, que muestra a Dios Padre, y que se publica en la Gaceta y en una tarja de la época, en la Gaceta se indica asimismo que este grabado fue tomado de una estampa del primer tomo de Buffon. (7) También en 1801, Francisco Cabrera ejecutó un grabado que mostraba el retrato de Ale-

(3) Ibidem. pp. 494.

(4) Ernesto Chinchilla Aguiar. *La Inquisición en Guatemala*. Publicaciones del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. Editorial del Ministerio de Educación Pública. MCMLIII. Guatemala. C. A. pp. 194.

(5) Archivo General del Gobierno. Documento: A1. 1. Exp. 372. Leg. 14. Real Orden de 20 de Julio de 1793.

(6) Dr. y Pbro. Martín Mérida. *Historia Crítica de la Inquisición en Guatemala*. Boletín del Archivo General del Gobierno. Tomo III. No. 1. Octubre de 1937. Guatemala. C. A. pp. 131-133.

(7) Gaceta de Guatemala. Tomo V. Núm. 205. Lunes 25 de Mayo de 1801. Folio 472. Lámina entre folios 476-477. Tesis de Licenciado en Filosofía de Don Manuel José de Lara.

jandro (sic) Bonaparte. (8), y en ese mismo año basado en una lámina de Jean-Baptiste Greutze (1725-1805), se copia a pluma y tinta por el alumno de la Escuela de Dibujo, Narciso Rosal, un motivo cuya descripción concuerda en un todo con la obra de Greutze intitulada el *Padre de Familia*, llamado también la *Lectura de la Biblia*, la descripción es la siguiente: «...un anciano venerable sentado a una mesa, calados sus anteojos, está adoctrinando a su mujer, hijos y nietos, con un grueso libro delante que es sin duda la biblia. De repente suelta el libro, deja caer sobre él las antiparras, y se para a hacer un comentario, una explicación, o a contar un cuento que le ha ocurrido a aquel propósito. Su pequeño auditorio de personas de juicio, colocado en torno, le escucha con la mayor atención; mientras uno de los nietos se abalanza a coger una pluma de la mesa, otro juega con un perrito, y la abuela le regaña para que esté quieto. Las personas son siete por todas, y cada una está animada de distinto humor, que el observador conoce a primera vista en sus semblantes. El que de joven ha copiado tan bien este cuadro, reduciendo las proporciones y variando algunas actitudes, podrá, sin duda con el tiempo, inventar semejantes escenas; cuyo original es de desear se tome de nuestras costumbres». (9) De España, y acaso de un original del mismo artista; *La Madre Feliz*, existente en el Museo Boymans, de Rotterdam, es la copia que el anónimo escritor de la Gaceta nos titula la Buena Madre; «por D. José Casildo España. Una matrona sentada, dá de mamar a un niño; y con la mano derecha aparta a otro pequeñuelo, que tiene delante del regazo, y quiere jugar con el

(8) Gazeta de Guatemala. Tomo V. Núm. 226. Jueves 24 de Septiembre de 1801. Folio 574.

(9) Gazeta de Guatemala. Tomo V. Núm. 223. Lunes 14 de Septiembre de 1801. Folio 564.

de pecho. Toda la acción está representada al natural. El muchachillo juguetón está enfadado de que no se le permita acercarse; y la expresión de su enojo es lo que más interesa en el cuadro. Aquellas nubecillas de tristeza y despecho, denotan el principio de una pasión, que aún no se ha declarado, pero que no tardará en explicar con lágrimas y gritos. El estilo del joven España, es singularmente dulce. Su genio es de sobresalir en las representaciones humildes y pacíficas». (10).

Pero en este estudio sólo nos limitaremos a señalar los ejemplos más conocidos e importantes, aquellos en que se demuestra más objetivamente la influencia que el arte francés tuvo sobre la obra de los artistas academicistas de Guatemala.

Montúfar y Coronado en 1832, fue el primero en señalar que el lienzo del *Llanto de los Angeles* o *Cristo de los Angeles* de la Iglesia Catedral de Guatemala era una «copia», y también en relacionarla con Rosales, en las notas a pie de página de sus escritos mejor conocidos como *Memorias de Jalapa*. (11) Años después, será el viajero francés Arturo Morellet quien llame la atención hacia ese cuadro, en su descripción de la ciudad de Guatemala, impresa en 1857, en la que su punzante crítica describe algunas de las obras de los artistas del país considerando que «Entre los cuadros, casi todos malos o medianos, que contiene la catedral, se observa a la extremidad de la nave colateral izquierda (?) uno de Rosales, pin-

(10) Gazeta de Guatemala. Tomo V. Núm. 223. Lunes 14 de Septiembre de 1801. Folios 563-564.

(11) «...en la Catedral son muy buenos algunos (cuadros) de la vida de la Virgen, y una copia del llanto de los Angeles, ejecutado por Rosales». Manuel Montúfar y Coronado: *Memorias para la Historia de la Revolución de Centro-América*, por un Guatemalteco. Jalapa. Impreso por Aburto y Blanco. En la oficina del Gobierno. 1832. pp. 214.

tor de los de más nombre en Guatemala. El artista ha querido representar el dolor de los ángeles cuando expiró el salvador del mundo, concepción ambiciosa que hubiera asustado al mismo príncipe de la pintura; escusado es decir que Rosales no era un Rafael, a pesar de las extrañas pretensiones de sus conciudadanos. Su cuadro que ellos estiman, es pobre desde el punto de visto de la composición; carece además de perspectiva, pero ofrece algunas lindas cabezas y un estudio bueno de Cristo». (12) Después de conocer la ligera mención que Montúfar y Coronado hace de la obra del retratista y profesor Juan José Rosales, (+1816), pintor y grabador guatemalteco, indicando que es una «copia», añadiremos que esta se inspira en el arte francés del siglo XVII, tomando como modelo la pintura ejecutada por el francés Charles Le Brun (1616-1690), director y verdadero dictador de las disciplinas academicistas de su siglo, y quien por su participación en tapices, bronce, muebles... se hace creador en gran manera del «Style Louis XIV». El pintor real en sus decoraciones pictóricas en el Palacio de Versalles, lleva al cielo olímpico al Rey Sol, a competir con los dioses mitológicos. La obra que inspira a Rosales es un lienzo de la colección real existente hoy en día en el Museo del Louvre, intitulado *San Miguel ofrece a Cristo la corona de Francia*. El Cotejo de las láminas que acompañan este estudio permitirá con mayor detalle observar las sustanciales afinidades y pequeñas diferencias existentes entre la «composición» del pintor francés, paisano del

viajero, Morellet, y la copia invertida del artista guatemalteco.

Otro ejemplo encontramos en la obra salida del buril del grabador guatemalteco Francisco Cabrera (1781-1845), más conocido por la numerosa colección de miniaturas de personajes de la época, que en número considerable se han conservado hasta nuestros días. Alumnos del Grabador principal de la Casa de Moneda, y Director de la Escuela, el gaditano don Pedro Garci-Aguirre (+1809), ejecuta el mencionado retrato de Alejandro (sic) Bonaparte en 1801. Posteriormente en el impreso que describe las celebraciones de la Jura de Fernando Séptimo, (13) obra que por sus méritos tipográficos y artísticos es una verdadera joya de la bibliografía guatemalteca, se publica una serie de láminas alegóricas, sobresaliendo entre ellas la que representa a *Hércules combatiendo contra la Hidra de Lerna*, trabajo de Cabrera inspirado en la obra que del mismo asunto trata el grabador francés Bernard Picart (1673-1733). De la importancia que tiene este último artista en la ilustración de impresos, nos habla Jeanne Duportal, en la Historia del Arte de Andre Michel: «Bernard Picart, retire en Holland por cause de religion, fournit de 1700 a 1730 tous les editeurs d'Europe de fleurons et d'encadrements «rocaille». (14) El grabado, como puede notarse en las láminas que acompañan este trabajo, está invertido en relación al original.

(13) Guatemala por Fernando Septimo el día 12 de Diciembre de 1808. Lámina número 32. Agradecemos a Dr. Alfredo Mackenney, la fotografía publicada en este estudio, y al amigo Luis Luján M., el facilitarnos su original. Las otras fotografías proceden del archivo del autor.

(14) Andre Michel. *Histoire de L'art*. Tome VII. *L'Art en Europe au XVII le siecle*. Seconde partie. Chapitre XVII. *La gravure au XVIII e siecle*, par Mlle. Jeanne Duportal. pp. 813.

(12) Arturo Morellet. *Voyage dans l'Amerique Centrale, l'isle de Cuba et le Yucatan*. Paris. Gide & J. Bouchy. 1857. 2 vols. En el Capítulo número 12, describe Guatemala. Para este artículo nos servimos de la traducción parcial que bajo el título de «Páginas de un viaje a América Central y el Yucatán hacia mediados del siglo diez y nueve». Publicó en la edición especial del 14 de Noviembre de 1936, el diario «El Imparcial». pp. 9. ss.

algo natural en las copias que luego al ser impresionadas invierten los términos en sentido totalmente diferente al del original.

Otros ejemplos de este mensaje, se podrían citar o encontrar, pero en la brevedad que pretende este bosquejo,

sólo se enuncian algunos esenciales, que a no dudar aportarán mayor conocimiento sobre la importancia que tiene la irradiación del mensaje del arte francés sobre la obra de los artistas de las décadas finales dieciochescas y de inicios del siguiente siglo.



Charles Le Brun. San Miguel ofrece a Cristo la corona de Francia, Museo del Louvre.



Juan José Rosales. Cristo de los Angeles. Catedral, Guatemala.



Bernard Picart. Hércules y la Hidra de Lerna.



Francisco Cabrera. Hércules y la Hidra de Lerna.

VIDA Y OBRA DE ALEIJADINHO

Por GUILLERMO GRAJEDA MENA

Al sólo contemplar la Historia del Arte Americano, encontramos en la vida colonial del Brasil, el caso extraordinario del escultor Antonio Francisco Lisboa, apodado el aleijadinho (el lisiadito). La historia surge en Ouro Preto (Oro Negro), ciudad del Brasil, en la provincia de Minas Geraes, teniendo como fondo los siglos XVIII y XIX, la época de mayor auge económico de esa región minera.

Como fruto de la unión del Arquitecto Portugués, Don Manuel Francisco Lisboa y de su esclava negra africana llamada Isabel, nació Antonio Francisco, en Villa Rica, el 29 de agosto del año de 1730, en el barrio llamado Buen Suceso.

Por voluntad de su padre, el pequeño mulato creció libre y aprendió el arte de la Arquitectura y de la Escultura. Luego inclinóse definitivamente a esta última.

De joven, Antonio Francisco fue muy dado al vino, a las mujeres y a la danza; en muchas ocasiones tomó parte alegremente en las danzas populares.

En virtud de su talento, recibió múltiples encargos y trabajó con ahinco. Así, un día, cuando contaba cuarenta y siete años de edad, empezó su calvario.

Una rara enfermedad lo atacó poco a poco, deformándolo hasta convertirlo en un monstruo, amargando su carácter; pero, milagrosamente, encendiendo una hoguera genial en su espíritu que lo arrastró tácitamente a realizar, como un verdadero alucinado, las esculturas más geniales del mundo Suramericano.

Según el decir de un autorizado biógrafo, era Antonio Francisco, de color pardo oscuro, de cabellos prietos y reciamente ensortijados, y rostro y cabeza redondos, de barba espesa, de nariz regular, aunque un poco puntiaguda, de labios gruesos, orejas grandes, cuello corto, voz fuerte, estatura baja y hablar ligero. Esta figura de singular carácter y coraje, poco tiempo después, tornóse tosca, siniestra y feroz al sufrir la terrible enfermedad que lo condujo a la pérdida de los dedos de los pies, por lo que se vio obligado a caminar de rodillas. Después esta enfermedad lo llevó a tal grado de desesperación, al padecer grandes dolores en las manos, que con su propia mano derecha y haciendo uso de un formón, se mutiló los dedos de la izquierda. Como el mal siguió avanzando, un día, al tener un ataque doloroso, estando en plena labor de talla, obligó a su esclavo, que le servía de ayudante, a que le amputara los dedos de la mano derecha.

Sus obras escultóricas estaban en marcha, y el mal no debía ganarle la delantera, dejándolo a medio camino. Entonces se ingenió el amarrarse, por medio de su esclavo, con unas correas de cuero, las herramientas a los muñones carcomidos de sus manos, y continuó su obra. La enfermedad transformó los ojos y la boca de ese hombre, en una mueca espantosa, por lo que huyendo de los curiosos y de los que recibían susto al contemplarlo, inició su vida encerrado en su taller, saliendo solamente de madrugada y por la noche, escon-

diéndose bajo su gran sombrero y su enorme capa, asistido por su esclavo para subir y bajar de su cabalgadura, conduciendo las riendas con los dientes.

Al llegar, antes de que saliera el sol, al atrio de la iglesia del Buen Jesús, en Congojas del Campo, donde trabajaba en piedra, los doce profetas gigantes, subido a los andamios, como un mono, dejaba que el esclavo le amarrara a los muñones del mazo y el cincel, para tallar afriebradamente aquellos mensajes de rebeldía que le imponía el destino, y así, bajo el sol y bajo la lluvia, escondido de las miradas del público, entre un cerco de tablas; como fiera mutilada, vió salir de su cerebro a la piedra esos milagros, que ahora son ejemplo de la imaginaria brasileña.

Muchas obras realizó, pudiéndose identificar las siguientes:

Doce profetas: Abacuc, Nahum, Abdías, Isaías, Jeremías, Baruc, Ezequiel, Daniel, Joel, Oseas, Amós y Jonás; trabajos hechos en piedra esteatita de color gris-azul, de dos metros cuarenticinco centímetros de alto, que se encuentran en el atrio de la iglesia del Buen Jesús de Motozinhos, en Minas Geraes (65 kilómetros de Ouro Preto). Así mismo, existen en madera de cedro, policromadas, sesenta y seis imágenes de tamaño natural para los pasos de la Pasión de Cristo, en el interior de la misma iglesia; y la ornamentación en piedra de la puerta de la iglesia de San Francisco de Asís, de Ouro Preto, los trabajos ornamentales en madera dorada del altar mayor del sagrario, las piezas esculpidas en piedra en el púlpito, la pila bautismal y la escalera del atrio de esa iglesia. También como obra del Aleijadinho se tiene, en San Juan del Rey, la portada de San Francisco y la portada de la iglesia de la Tercera Orden de las Carmelitas.

Con interpretación muy personal, este escultor mantuvo el estilo Manuelino, usando la composición asimétrica,

con recargamiento de detalles y ornamentos, muchas veces agrandando algo las cabezas de los personajes, manteniendo en todos, grandes ojos oblicuos de tipo gacela.

A las figuras de los soldados romanos de los Pasos de la Pasión de Cristo, tratóles la cara con rasgos grotescos, como para mostrar la fealdad moral de los individuos que torturaron y dieron muerte al santo.

Algunos críticos y biógrafos, creen ver en estos gestos, caricaturas que el artista hiciera de tipos lusitanos, para servir de mofa entre aquella sociedad minera.

La lección que dejó este artista, es de dimensiones titánicas; nada doblegó su genio, ni su humilde nacimiento, ni su fealdad, ni las burlas y repudio de sus semejantes, ni el dolor físico. Tenaz, siempre fiel a su convicción, para cumplir con su destino.

La muerte lo encontró con el espíritu firme, sabiendo a conciencia que sus mensajes serían algún día bien recibidos.

Murió en su ciudad natal el año de 1814, a los ochenta y cuatro años de edad, y a los treinta y siete de su calvario, siendo enterrado frente del altar de Nuestra Señora de la Buena Muerte, en la iglesia de la Concepción, una de las que su padre había construido.

Mucho se ha discutido sobre la obra del Aleijadinho, algunas personas no la comprendieron y otras la han apreciado en su justo valor. En 1790, el Capitán Don Joaquín José da Silva, dice: «Antonio Francisco Lisboa, el nuevo Praxiteles, es quien honra igualmente la escultura. Superior a todo y singularmente en las esculturas de piedra, de bulto completo o medio relieve, en los dibujos y ornamentos irregulares, es del mejor justo francés, el susodicho Antonio Francisco. En cualquier pieza suya que sirve de realce a los edificios más

elegantes, admírase la inventiva, el equilibrio natural, la composición, la exactitud de las dimensiones, la energía de los usos y costumbres y la selección de accesorios con los grupos verosímiles que inspira la bella naturaleza.

Tanta preciosidad se halla depositada en un cuerpo enfermo, que precisa ser conducido a cualquier parte; y atársele los fierros para poder obrar».

Años después, encuéntrase en la Relación Cronológica del Señor Buen Jesús de Congojas, la opinión obtusa del Padre Julio Engracia, que dice: «Sería de mucha honra para la institución del Señor Buen Jesús, que la administración tratase de substituir estos monstruos extrahumanos por figuras que dieran una idea seria de los grandes momentos y pasos de la pasión del Salvador y eliminasen para siempre de la vista de un público de buen gusto ese ridículo que adultera el verdadero sentimiento de lo bello y de lo respetable, exigido por la Iglesia Católica, en sus

leyes rituales, en unas estatuas que permitan bendecirse para ser ofrecidas al culto público como prototipo de virtudes que deben imitarse y amarse. Ojalá mande el administrador substituir esas horrendas figuras de los pasos y acabarlas para siempre, de modo que no figure de las mismas la menor señal; para honra de Dios y del arte minero».

Afortunadamente para gloria del Brasil, las palabras de este bendito padre, no fueron oídas, y ahora Minas Geraes puede mostrar al mundo una colección admirable de esculturas hechas por aquel titán. En 1933, como una justicia pública al gran valor de la obra del Aleijadinho, el gobierno brasileño declaró la ciudad de Ouro Preto, monumento nacional, especificando que no deberá restaurarse ni reconstruirse ninguna obra plástica ni arquitectónica, ni construirse cosa alguna en el pueblo reliquia; consagrándose únicamente las autoridades a conservar aquel legado.

Mayo de 1962.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

The Art of the Ancient Maya, ensayos por Alfred Kidder II y Carlos Samayoa Chinchilla. Thomas Crowell Co., New York, 1959, 124 páginas, 102 láminas, 4 láminas a colores, 1 mapa.

Este elegante volumen presenta al público de los Estados Unidos una colección formada por ejemplares escogidos y poco comunes del arte Maya precolombino. Con excepción de cuatro láminas de arquitectura Maya, el material ilustrado en este volumen fue reunido de varios museos, con el fin de hacerlo circular a través de los Estados Unidos como la primera gran exhibición representativa del arte Maya. Cincuenta especímenes, que formaron el núcleo de la colección, proceden del Museo Nacional de Arqueología de la República de Guatemala. La misión necesaria para que este material pudiese salir de su país de origen fue autorizada bondadosamente por el Gobierno de Guatemala. A su arribo a los Estados Unidos, la colección tuvo como suplemento materiales procedentes del Museo de la Universidad de Pennsylvania, Filadelfia, el Museo Peabody de la Universidad de Harvard, el Instituto de Investigaciones de América Media de la Universidad de Tulane, el Museo de Arte Primitivo de Nueva York, la Galería de Arte de la Universidad de Yale, y varias colecciones privadas. Formado así el conjunto, fue luego exhibido en el Museo de la Universidad de Pennsylvania, Filadelfia, el Instituto de Artes de Detroit, la Galería de Arte William Rockwell Nelson

de Kansas City, el Young Memorial Museum de San Francisco y el Museo del Distrito de Los Angeles. El volumen que se reseña fue financiado por el Fondo Eleanor Claif Ford, en cooperación con el Instituto de Artes de Detroit.

Los dos ensayos que contiene el volumen fueron escritos por Alfred Kidder II, director adjunto del Museo de la Universidad de Pennsylvania, Filadelfia; y Carlos Samayoa Chinchilla, director del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

El ensayo escrito por Kidder introduce al lector en el tema de la historia de la civilización Maya, desde el período Pre-clásico hasta la conquista española (2,000 años A. C. — 1520 años D. C.). El ensayo escrito por Samayoa Chinchilla, parte del marco cronológico y cultural, hasta entrar a discutir el arte Maya desde un punto de vista tópic, incorporando aspectos relacionados con el mismo, tales como la cerámica, motivos de diseño, escultura, murales, arquitectura, trabajo de plumería, metalurgia, danza y música.

Después de los ensayos se hallan las ilustraciones, divididas de acuerdo con las cinco sub-áreas de la cultura Maya: el altiplano, las tierras bajas del sur, las tierras bajas del norte, la vertiente del Atlántico y la vertiente del Pacífico. Este sistema de presentación resulta altamente recomendable, pues introduce agradablemente, partiendo de lo conocido, sin que se perciba un cam-

bio brusco al pasar de la escultura a la cerámica, a los objetos de metal, etc.

El lector no familiarizado con el tema, hallará el libro fácil y rico en información; y disfrutará grandemente el arte vigoroso y a menudo muy decorado de esta extraordinaria civilización. Además, el libro está adicionado con una lista de obras de referencia, para aquéllos que deseen profundizar más en el tema. Para el especialista, el texto contiene un sumario de arte Maya que, aunque breve, resulta bueno; y también las ilustraciones de muchos especímenes hermosos, que hasta ahora no habían sido publicados.

Stephan F. de Borhegyi,
Director del Museo Público
de Milwaukee, Wiscons
E. U. A.

(Traducción por Ernesto Chinchilla Aguilar).

La Victoria, un sitio arqueológico antiguo en la costa del Pacífico de Guatemala, por Michael D. Coe, Cambridge, Mass., 1961. The Peabody Museum. Papers of the Peabody Museum of Archaeology & Ethnology, LIII. Láminas, figuras, ilustraciones. Índice, 163 pp.

El tema de este informe está constituido por la presentación de las excavaciones y análisis de los materiales arqueológicos hallados en el sitio de una antigua aldehuela, pequeña, pero muy importante, en la costa del Pacífico de Guatemala. El sitio de La Victoria se localiza entre los ríos Suchiate y Naranjo, en el departamento de San Marcos, cerca de la frontera con México, sobre la carretera de Ayutla a Ocosingo. Los trabajos de excavación a que se refiere este informe fueron realizados de enero a marzo de 1958, como parte de un programa del Museo Peabody de la Uni-

versidad de Harvard, con la ayuda de una subvención de la Sociedad Americana de Filosofía, de Filadelfia, Pennsylvania.

El sitio arqueológico de La Victoria fue inicialmente descubierto por el arqueólogo Edwin M. Shook, de la Institución Carnegie de Washington, en 1947. Está formado por aproximadamente 8 o 10 montículos de plataformas rectangulares, ninguno de los cuales tiene más de 2 m. de altura. Es probable que este sitio arqueológico no haya sido ocupado por más de 100 personas, que dedicaban su vida a proveerse de pesca y productos agrícolas básicos, sin duda en forma bien parecida a como lo hacen los habitantes actuales del cercano poblado de Ocosingo. Aunque los bajos montículos de plataformas pueden haber servido de base a construcciones techadas o superestructuras con paredes de lodo, ninguno de los montículos encontrados por Coe en La Victoria pudo ser clasificado como templo o como estructura de tumba.

Con base en la excavación estratigráfica y el subsecuente análisis de los materiales de esta cultura, Coe establece un período formativo de ocupación larga y continua de La Victoria, que comienza desde la fase Ocosingo (aproximadamente 1,500 a 1,000 años antes de Cristo) y va hasta la fase Crucero (500 años antes de Cristo a 200 años después de Cristo). Se postula un paréntesis en la ocupación del sitio arqueológico, durante el período correspondiente al Clásico antiguo (200 a 600 años después de Cristo); y ha sido reconocida una fase, denominada San Marcos, como fase final de ocupación de este sitio, y que corresponde al Clásico tardío (600 a 900 años después de Cristo).

En un excelente capítulo de interpretación de los materiales (páginas 120-136), Coe compara la secuencia de La Victoria con la del desenvolvimiento del período formativo en otros

lugares, como Chiapa de Corzo, Pánuco, La Venta, Uaxactún, Honduras, el Valle de México y las tierras altas de Guatemala. Verosímilmente, el autor prueba que su más antigua fase, Ocós, es anterior a las otras que han sido reconocidas hasta el presente y que corresponden al período Formativo antiguo, en las siguientes áreas: Chiapa I, El Arbolillo I, Zacatenco antiguo, Tlatilco, Mamom; y sólo está precedida por la fase Pavón en Tampico-Pánuco, al norte de Veracruz, y por las fases Yojoa monocromada y Yarumela I, en las regiones central y occidental de Honduras. Probablemente los más importantes resultados de las excavaciones hechas por Coe, los constituye el descubrimiento de buen número de semejanzas detalladas en los artefactos de cerámica de La Victoria, fases Ocós a Conchas, con las de las fases Chorre-

ra y Tejar, del período Formativo en la costa del Ecuador. El autor postula que muchos de los rasgos de la cerámica representada en estas fases antiguas del período Formativo, se han derivado directamente de otro complejo de cerámica, aún más antiguo, denominado Woodland, al norte de los Estados Unidos, y que fue introducido al Nuevo Mundo, originalmente, desde Asia, durante el Neolítico, por la vía del Estrecho de Bering, en época que se sitúa hacia 2,500 años antes de Cristo.

Stephan F. de Borhegyi,
Director del Museo Público
de Milwaukee, Wisconsin,
E. U. A.

(Traducción por Ernesto Chinchilla Aguilar).



REVISTAS RECIBIDAS

A M E R I C A

BRASIL

Pesquisas. Porto Alegre, Brasil, Nos. 12, 13, 1960.

CANADA

Canadian Geographical Journal. Ottawa, Vol. LXIII, Nos. 1-6, 1961; Vol. LXIV, Nos. 1-6, 1962.

COLOMBIA

Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. Bogotá, Vol. XIX, Nos. 71-72, 1961.

Bolívar. Revista colombiana de Cultura. Bogotá, Vol. XIV, No. 61, 1961.

Ciencias Sociales. Medellín, Colombia, Año IV, Vol. II, No. 6, 1961.

Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia, Vol. XXXVIII, 146, 147, 1961.

ECUADOR

Llacta. Órgano del Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía, Quito, Ecuador, Año V. Vol. X, No. 12. 1962.

ESTADOS UNIDOS

American Antiquity. Wisconsin, Vol. 27, No. 4, 1962.

American Anthropologist. Wisconsin, Vol. 64, No. 3, 1962.

Anthropological Papers. Museum of Anthropology. Michigan, Nos. 16-17, 1961.

Anthropological Papers of the American Museum of Natural History. New York, Vol. 48, Part 1-2, 1961.

Anthropological Papers of the University of Arizona. Tucson, No. 5, 1961.

Anthropological Quarterly. Washington, The Catholic University of America, Vol. 35, Nos. 1, 2, 1962.

Anthropological Records. Berkeley and Los Angeles, Nos. 20:3, 20:4, 1961.

The Centennial Review of Arts and Science. Michigan, Michigan State University, Vol. VI, Nos. 1-2, 1962.

Expedition. Pennsylvania, University Museum, Vol. 4, Nos. 1, 2, 3, 4, 1962.

Folklore Americas. Florida, University of Miami Press, Vol. XXI, Nos. 1-2, 1961.

Journal of Inter-American Studies. University of Florida, Vol. IV, Nos. 1, 2, 1962.

Lore, Milwaukee Public Museum, Vol. 12, Nos. 1, 2, 1962.

The Masterkey. Los Angeles, California, Vol. XXXVI, Nos. 1, 2, 1962.

Natural History. New York, The American Museum of Natural History, Vol. LXXI, Nos. 1-6, 1962.

New Mexico Historical Review. University of New Mexico, Vol. XXXVII, Nos. 1, 2, 1962.

El Palacio. Santa Fe, New Mexico, Vol. No. 2, 1962.

Papers of the New World Archaeological Foundation. Orinda Cal. Nos. 9, 10, 1962.

The Quarterly. Los Angeles County Museum, Vol. 17, No. 3, 1961.

Revista Interamericana de Bibliografía. Washington, Pan American Union, Nos. 14, 15, 16, 1961.

GUATEMALA

Anales de la Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala, t. XXXIII, Nos. 1-4, 1960.

Guatemala Indígena. Guatemala, 1a. Epoca, Vol. I, 3-4, 1961.

Universidad de San Carlos. Guatemala, LV, 1961.

Humanidades. Guatemala, Universidad de San Carlos, Vol. II, Nos. 7-11, 1959.

MEXICO

América Indígena. México, Instituto Indigenista Interamericano, Vol. XXII, Nos. 1, 2, 3, 1962.

Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. México, Vol. VIII, Nos. 30, 31, 1961-1962.

Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, Vol. XIV, 1961.

Boletín del Archivo General de la Nación. México, Sec. de Gobernación, Vol. II, Nos. 1-4, 1961.

Boletín Indigenista. México, Instituto Indigenista Interamericano, Vol. XXI, No. 2, 1961.

Ciencias Políticas y Sociales. México, Escuela Nacional de Ciencias Sociales, Vol. VIII, No. 27, 1962.

Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Antropológica, Nos. 13, 14, 1962.

Documentos Históricos de Chiapas. México, Nos. 10, 11, 1960, 1961.

Humanitas. México, Universidad de Nuevo León, No. 3, 1962.

INAH. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Nos. 7, 8, 1962.

La Palabra y el Hombre. Jalapa, México, Universidad Veracruzana, Nos. 21, 22, 1962.

Revista de Historia de América. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Nos. 51, 52, 1961.

NICARAGUA

Nicaragua Indígena. Nicaragua, Instituto Indigenista Nacional, No. 31, 1960.

PERU

Folklore Americano. Lima, Año VIII, IX, Nos. 8-9, 1960-1961.

Perú Indígena. Lima, Instituto Indigenista Peruano, Vol. IX, Nos. 20, 21, 1961.

Revista del Museo e Instituto Arqueológico. Lima, Universidad Nacional del Cuzco, No. 19, 1961.

Revista del Museo Nacional de Lima. Perú, t. XXIX, 1961.

Revista Universitaria. Perú, Universidad Nacional del Cuzco, Vol. XLIX, No. 118, 1960.

EL SALVADOR

Anales del Museo Nacional «David J. Guzmán». San Salvador, Vol. VIII, Nos. 29, 30, 31, 1958.

Ateneo. San Salvador, Año L. Nos. 231, 232, Epoca IV, 1962.

URUGUAY

Revista Histórica. Montevideo, Museo Histórico Nacional, Año LV, t. XXXI, Nos. 91-93, 1961.

VENEZUELA

Archivos Venezolanos de Folklore. Caracas, Universidad Central de Venezuela. Año VIII-IX, t. V-VI, No. 6, 1959-1960.

EUROPA

ALEMANIA

Paideuma. Mitteilugen Zur Kulturkunde. Wiesbaden, Alemania. Band VII, Heft 8, 1961.

ESPAÑA

Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid, t. CI, Cuad. 1, 1962.

Estudios Americanos. Sevilla, Vol. XXI, Nos. 106, 107, 108, 1961.

Revista de Indias. Madrid, Año XXI, No. 84, 1961.

FRANCIA

Journal de la Societe des Americainistes. Paris, t. L, 1960.

Objets et Mondes. Revue du Musee de L'Homme, Paris, t. II, fasc. 1, 1962.

INGLATERRA

Journal of the Royal Anthropological Institute. Londres, Vol. 91, Part II, 1961.

ITALIA

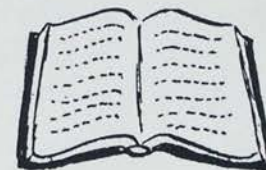
Bolletino della Societa Geografica Italiana, Roma, Serie IX, Vol. II, Fasc. 6-12, 1961.

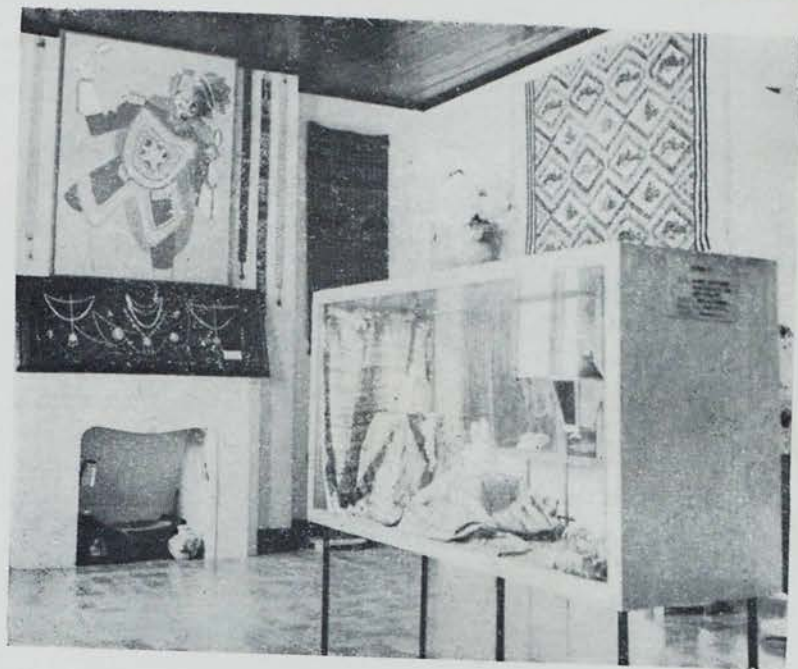
Studi e Materiali di Storia delle Religioni. Roma, Vol. XXXII, fasc. 1-2, 1961.

SUECIA

Ethnos. Stockholm, The Ethnographical Museum of Sweden, Vol. 26, Nos. 1-4, 1961.

JULIO C. MARISCAL
Bibliotecario del Instituto
de Antropología e Historia.





Una de las salas del Museo de Artes e Industrias Populares, Guatemala

SUMARIO

	Págs.
Altar de Sacrificios. Cuarto informe preliminar 1962	5
Por A. Ledyard Smith	
Gordon Willey	
Richard E. W. Adams	
Hallazgos recientes en Tikal	39
Informe sobre un reconocimiento al sitio arqueológico «Las Pilas», municipio de Comapa, Departamento de Jutiapa.	49
Por Otto H. Bohnenberger	
El licenciado don Francisco Marroquín, primer obispo de Guatemala	57
Por Ernesto Chinchilla Aguilar	
Influencia francesa en el arte guatemalteco	66
Por Ricardo Toledo Palomo	
Vida y obra de Aleijandinho	75
Por Guillermo Grajeda Mena	
Notas Bibliográficas	78
Revistas recibidas	81